



Universidad del Bío - Bío
Facultad de Educación y Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía

La influencia alemana en el Ejército chileno. Antecedentes históricos del servicio militar chileno 1810-1900

Tesis para optar al grado de profesor de Enseñanza Media en Historia y Geografía

Profesor Guía: Félix Briones Quiroz

Unidad Académica: Departamento de Ciencias Sociales

Alumnos: Jonathan Riquelme
Rivas
Mauricio Cabrera
Vásquez

Índice

1.	Introducción	3
2.	Planteamiento del Problema	6
3.	Objetivos Generales	7
4.	Objetivos Específicos	8
5.	Hipótesis	9
6.	Marco Teórico	10
7.	Metodología	18
8.	Capítulo I : Antecedentes históricos de la conscripción en Chile	19
9.	Capítulo II : Breve historia del Ejército Alemán	52
10.	Capítulo III: Influencia del Servicio Militar Obligatorio en la sociedad chilena: El rol Educador	65
11.	Conclusión	88
12.	Bibliografía Básica	90

Introducción

El año 1885 significó para nuestro país un cambio importantísimo en lo que se refiere a la estructura de nuestras Fuerzas Armadas. Durante el periodo que marcó nuestra independencia, hasta la Guerra del Pacífico el modelo militar que siguió el Ejército chileno fue el francés, que con el genio militar de Napoleón Bonaparte logró imponer su forma de hacer la guerra por sobre todas las potencias militares de Europa, e inclusive, del mundo. Pero en 1871 ocurre un hecho que cambiaría la historia militar, la forma de hacer guerra, cayendo de forma definitiva el modelo militar francés para dar paso a una nueva potencia, Prusia. El hecho al que se hace referencia es la guerra Franco-Prusiana, donde Prusia sale victoriosa y como trofeo de guerra toma para sí Alsacia y Lorena.

La victoria alemana cambió profundamente el equilibrio de poder en Europa, dejando a la incipiente nación como potencia en el antiguo continente, humillando al segundo imperio francés de Napoleón III y situando al modelo militar germano por sobre el exitoso modelo de Napoleón Bonaparte. Esto provocó que los ojos del mundo se fijaran en Alemania y muchos países quisieran emular en sus ejércitos el modelo teutón. Chile no fue la excepción, viéndose plasmado esto en agosto de 1885 cuando fue contratado el militar prusiano Emile Korner Henze, con el objetivo de modernizar el Ejército chileno.

Pasando a otro ámbito de este tema, el Ejército chileno, dentro de la historia militar siempre ha predominado el análisis de los aspectos políticos y sociales. Pero en la actualidad está cambiando esta manera de ver la historia militar y los historiadores están comenzando a estudiar la relación que tienen las Fuerzas Armadas con la sociedad y las consecuencias que produce esta relación. Trabajos como la relación que tiene la conscripción y la opresión de la masculinidad en el bajo pueblo o el rol que cumple la mujer en matrimonios con militares, vienen a aumentar la gama de investigaciones que refresquen los temas de estudio.

Dentro de lo anterior se enmarca el siguiente trabajo, y los temas a estudiar son la historia de la conscripción en Chile, partiendo desde la guerra de la Independencia hasta la incorporación de la Ley Especial de Reclutas y Reemplazos en el Ejército y la Armada (Ley 1.362, de 5 de septiembre de 1900), que estableció la modalidad de servicio militar obligatorio. Esto tuvo un efecto gravitante dentro de la sociedad chilena del siglo XX, ya que este servicio militar estaba dirigido a inculcar en la sociedad, además de un entrenamiento militar, una educación moral y cívica a las clases sociales más bajas. Otro tema a revisar es la evolución militar de Alemania y el por qué de su triunfo por sobre otros modelos.

Michel Foucault dentro de sus investigaciones, específicamente en su libro *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, habla de bio-política y bio-poder, que la manipulación que hace el Estado hace al cuerpo de la sociedad, por medio del castigo del cuerpo de las personas, encaja perfectamente con la incorporación del servicio militar obligatorio en Chile, ya que uno de los métodos para lograr el aprendizaje y corrección de los reclutas eran las golpizas brutales en ellos, como bien lo reflejan las palabras del general Emil Korner cuando dice: “...y la corrupción habría sido total si no hubiesen existido castigos en la forma más brutal, con bastón –hasta 200 golpes- y grillos...”.

Con esto queda claro que la elite quería ejercer una fuerte coerción sobre el bajo pueblo, que desde la Independencia de Chile, en 1810, fue reacia a seguir los designios que le imponía la misma elite.

El trabajo pretende mostrar la evolución que tuvo el servicio militar desde 1810, momento en que se formaron los ejércitos liberal y conservador, por lo cual se le obligó al bajo pueblo a incorporarse a uno de los bandos, reclutándolos forzosamente, hasta el perfeccionamiento de ella en 1900, con la incorporación del servicio militar obligatorio, copiado del modelo alemán. Ver la influencia alemana dentro de nuestro ejército es también un eje fundamental dentro de este estudio, para lo cual se buscarán las razones de por qué Chile imitó a la milicia prusiana.

Además se mostrarán los cambios que sufrió la sociedad, especialmente el bajo pueblo, en los aspectos culturales y sociales.

Planteamiento del Problema.

A partir de la llegada a Chile en 1885 de Emil Körner el Ejército chileno comienza a tener cambios importantes en su estructura y forma de pensar militarmente, ya que adopta para sí el pensamiento militar prusiano. La influencia militar alemana supuso una profesionalización de las fuerzas militares chilenas, adquiriendo la sabiduría de las tácticas de guerra germana, su método de conscripción, el servicio militar obligatorio; además de adoptar aspectos tan mínimos como la vestimenta, marcha militar, hasta la música bélica de los alemanes. Esto significó un gran avance en el ejército chileno, cambiando incluso nuestra sociedad.

Objetivos generales.

- 1.- Establecer las causas de la incorporación del modelo militar prusiano en el modelo militar chileno, que se gestó a partir del fin de la Guerra del Pacífico y culminó en 1900 con la implementación del servicio militar obligatorio.

- 2.- Comprender el grado de la influencia alemana en el Ejército chileno, los cambios más significativos que sufrió tras la reestructuración en manos de militares alemanes.

Objetivos específicos.

- 1.- Analizar los antecedentes históricos de la conscripción en Chile, partiendo de la guerra de la Independencia en 1810 hasta la implementación del servicio militar obligatorio en 1900.

- 2.- Analizar las causas que llevaron al modelo del ejército prusiano elevarse por sobre el modelo militar francés, lo cual cambió por completo la forma de hacer la guerra en Europa y Latinoamérica.

- 3.- Identificar el impacto que sufrió la sociedad de principios del siglo XX, en especial el bajo pueblo, frente a la conscripción obligatoria que impuso el Ejército de Chile.

Hipótesis

Desde 1871, con la victoria de Prusia sobre Francia en la guerra Franco-Prusiana, el equilibrio de poder quedó a favor de Prusia. Esto llevó a que Chile adoptara, a partir de 1885, el modelo militar prusiano e imponerlo en las tropas chilenas y desechar el ya obsoleto modelo francés; y provocó un cambio radical en el pensamiento del Ejército Chileno.

Marco Teórico

Desde tiempos inmemorables la guerra ha marcado la historia como uno de los hechos más relevantes y, a veces, incomprensibles que el hombre realiza, motivado a veces por el ansia de poder, la venganza, la gloria o el amor de una mujer. La historia está llena de sucesos bélicos, hechos tan importantes que hicieron posible que la misma historiografía naciera gracias a la guerra, ya que fueron Heródoto y Tucídides, los que relataron, respectivamente, la guerra entre Griegos y Persas, y posteriormente la guerra entre los mismos Griegos, escribiendo estos sucesos con un método claro y preciso, con un alto contenido de crítica de los hechos, veracidad y dejando de lado la mitología para explicar los sucesos que ocurrían alrededor de los hombres, dando paso a la Historia, tal como la conocemos hoy en día.

A lo largo de la historia han sido muchos los trabajos que se han dedicado a investigar la guerra, más específicamente el arte de la guerra, naciendo así la Polemología, que es la ciencia que estudia los conflictos que enfrentan a las comunidades, etnias o a pueblos y que pueden llegar a desencadenar situaciones de guerra. Es una ciencia multidisciplinaria, ya que se apoya en la cultura, antropología, economía y la religión. Este término fue creado en 1948 por el politólogo francés Gastón Bouthold. Como objetivo central de esta ciencia está

creada para meditar sobre los grandes conflictos sociales que influyen en el destino del hombre.¹

Un estudio que hace el profesor Emilio Meneses del servicio militar obligatorio en la sociedad chilena, haciendo una retroceso en el tiempo, realiza un análisis de la evolución del servicio militar en la historia, teniendo claro que nace como tal en Europa en el siglo XVIII, pero recién se llevó a la práctica a fines del siglo XIX. Partiendo de esto el análisis comienza desde la Antigüedad, donde el status político de los ciudadanos ha estado unido al deber de defender la comunidad, aunque las formas de cumplir ese deber han cambiado según las circunstancias históricas y las demandas hacia los sistemas de defensa. En tiempos del Imperio Romano, todo ciudadano libre estaba obligado a hacer el servicio militar, contribuyendo así a la defensa y ocupación de regiones sometidas por los romanos. Entre los germanos valía también el principio de que todo hombre libre debía hacer el servicio de guerra, y hacerlo con armamentos extraídos de sus propios medios. En el orden político descentralizado de la Edad Media, el servicio militar pasó a ser parte de una relación contractual, y en consecuencia voluntario. Era un deber del vasallo o subordinado respecto al señor feudal, quien a su vez garantizaba los bienes y la vida. Al señor feudal correspondía preparar los medios de la guerra y seleccionar las personas que le acompañarían a la guerra. Una situación similar era la de los primeros ejércitos profesionales desde el siglo XIV, por estar compuestos de voluntarios que recibían salario y equipamiento. Desde el fin de la Guerra de los Treinta Años (1648), los Estados absolutistas emergentes de Europa continental y Gran Bretaña comenzaron a demandar gran cantidad de contingente y a invertir cuantiosos recursos para responder a las necesidades de defensa. El período estuvo caracterizado por una persistente rivalidad de los Estados, inseguridad internacional y gran cantidad de enfrentamientos bélicos de corta duración. La Revolución Francesa, el acelerado crecimiento de la población y la Revolución

¹ Acuña, M. y Herrera, L. Napoleón Bonaparte, un antes y un después de la guerra. (tesis). Universidad del Bío-Bío, Facultad de Educación y Humanidades. 2008. p. 5

Industrial son procesos que, en conjunto, condicionaron el desarrollo de ejércitos nacionales numerosos y bien armados. El servicio militar obligatorio pasó a ser la forma de reclutar personal. La Revolución Francesa difundió ideales ilustrados democráticos, valores nacionalistas y un modelo de ejército nacional compuesto por personal reclutado de todos los sectores sociales. El ejército francés se convirtió en el espejo de una sociedad que demandaba la participación de todos los ciudadanos en sus instituciones comunes. Pasó a ser una encarnación de los valores revolucionarios democráticos. La superioridad del modelo de ejército francés, en comparación con los ejércitos profesionales del período del Absolutismo, forzó a reformas militares en otros países europeos. Por otra parte, la Revolución Industrial y el acelerado crecimiento demográfico de los siglos XVIII y XIX hicieron posible los ejércitos numerosos y bien armados.

La industrialización se tradujo en la producción estandarizada de armas y municiones, y ello multiplicó la capacidad bélica de los soldados. La modernización de los transportes y las comunicaciones facilitó la movilidad de recursos materiales y de soldados para fines de defensa.

En el período de 1870-1914, los gobiernos de los Estados europeos, dominados por sentimientos nacionalistas y rivalidades, aumentaron el número de personal de sus fuerzas armadas y destinaron cuantiosos recursos a las industrias de armamentos. En esos tiempos, el sistema de reclutamiento prusiano, consistente en conscripción mediante servicio militar obligatorio y fuerzas de reserva, llegó a ser paradigmático dentro y fuera de Europa.² Chile no fue la excepción a esta premisa.

Pasando al caso chileno, con el arribo a Chile del militar prusiano Emil Körner Henze en agosto de 1885 se marca un antes y un después en el Ejército

² Martín, Carlos, Meneses, Emilio y Valdivieso, Patricio. El Servicio Militar Obligatorio en Chile. Fundamentos y Motivos de una Controversia. Estudios Públicos. Pontificia Universidad Católica de Chile. 2000. p. 141

chileno, y se hace presente la influencia del pensamiento militar prusiano en nuestras Fuerzas Armadas. Emile Körner llegó a nuestro país para ocupar los cargos de subdirector de la Escuela Militar y fue profesor de importantes asignaturas de la Academia de Guerra. Pero no fue por simple capricho o azar la elección por parte de las autoridades de imponer en el ejército chileno al modelo militar prusiano, ya que fue el triunfo del ejército prusiano sobre la poderosa armada francesa en 1871, en la guerra Franco-Prusiana, el que motivó a Chile y a muchas otras naciones a imitar las tácticas de guerra de la milicia prusiana, la más poderosa, en ese entonces, fuerza militar del mundo.

Prácticamente todos los países del mundo se han visto involucrados en una guerra, a veces contra estados vecinos o dentro de su mismo territorio, la llamada guerra civil, y Chile no ha sido la excepción. Desde que se comenzó a gestar la lucha por la Independencia, en 1810, hasta la actualidad, con el Golpe de Estado de 1973, Chile se ha visto involucrado en diversos conflictos bélicos, teniendo que desplegar una gran número de efectivos, soldados chilenos dispuestos a defender a nuestra patria o un interés político, o eso nos han querido hacer creer a lo largo de nuestra historia. Ejemplo de esto son los enfrentamientos que protagonizaron luego del logro de la Independencia las facciones de Pelucones y Pipiolos, todo por lograr tomar las riendas del nuevo gobierno que regiría a la incipiente nación chilena; las dos guerras que se libraron contra nuestros países vecinos, Perú y Bolivia, primero en la guerra contra la Confederación y poco después la Guerra del Pacífico; las guerras civiles que finalizaron en la Guerra Civil de 1891.

El teniente Gonzalo Rosas Bernardi hace una breve revisión histórica de la evolución del modelo militar prusiano, partiendo con la consolidación del principado de Brandeburgo hasta la Segunda Guerra Mundial. El autor hace referencia a Federico I, rey de Prusia (llamado rey sargento), como el gestor del poderío militar de Prusia, ya que se esmeró en organizar una fuerza militar para su reino, pero a la vez se encargó de imponerles una férrea disciplina. Este hecho marca un precedente dentro de la disciplina militar, de aquí nace el método actual

que utilizan las milicias contemporáneas, someter al soldado a una obediencia ciega a su superior, sin que ellos piensen, solo que actúe, siga órdenes al pie de la letra y lo más rápido posible. Con Federico I nace el “Hombre Máquina”. El autor menciona las distintas fases que siguió el ejército prusiano, pero siempre imponiendo el disciplinamiento extremo. Este método llevó a Prusia a estar a la vanguardia en cuanto a tácticas de guerra en Europa, hasta que en Francia nació un genio militar por excelencia, Napoleón Bonaparte, el cual rompió todos los esquemas militares que imperaban y logró superar incluso al poderoso ejército prusiano, llevando su manera de hacer la guerra a la cúspide mundial. Finalmente, y es lo que interesa a este trabajo, Rosas se enfoca en el proceso que vivió Prusia, desde la caída de Napoleón hasta la guerra Franco-Prusiana, con un replanteamiento en sus tácticas de guerra, lo cual fue posible gracias al general Helmuth Von Moltke, considerado un genio militar, por lograr imponer a su nación nuevamente como potencia militar en Europa y el mundo, y lo logró en 1871, derrotando a la omnipotente Francia, humillando y degradando a un segundo plano su modelo militar.³

A lo largo de los siglos la historia siempre se ha empeñado en resaltar la figura de los grandes estrategas militares, generales que ganaron batallas, reyes y estadistas, todos miembros de las altas esferas de la sociedad, tales como Agamenón, Aquiles, Leónidas, Alejandro Magno, Julio César, Octavio Augusto, Carlo Magno, Napoleón Bonaparte, Adolf Hitler, por nombrar a algunos, han sido protagonistas de la Historia. Pero la gran masa de anónimos soldados que lucharon bajo el mando de estos estrategas y ganaron batallas y guerras, muriendo por un ideal o simplemente porque accidentalmente, y no pudiendo escapar de la guerra, cayeron en estas, no han sido debidamente considerados por los historiadores, cayendo en el olvido. Pero sin duda estos “anónimos” fueron vitales en el desarrollo de cada batalla, de cada guerra, hasta el punto que, con el paso de los siglos, estos cuerpos fueron entrenados, curtidos en el arte de la

³ Rosas Berardi, Gonzalo. El Modelo Prusiano, Sus Verdades y Supuestos. (Artículo) Revista Marina. Santiago. 1998. p. 8

guerra, convertidos en verdaderas “máquinas” que son capaces de seguir órdenes al pie de la letra. Para lograr estos resultados es necesario aplicar en el soldado una férrea disciplina, enseñándoles valores, inculcándoles que siempre se tiene que respetar a los superiores, ya sea las altas esferas militares o al Estado, lográndolo a través de incontables repeticiones de ejercicios, educando al soldado, culturizándolos, etc. El soldado al aprehender este conocimiento se convierte en una máquina perfecta al servicio del Estado.

Michel Foucault habla de este sometimiento del cuerpo del soldado, el cual los vuelve manipulables, gracias, en palabras de Foucault, al disciplinamiento que se aplica sobre el soldado. El autor sitúa estas prácticas de Estado desde los siglos XVII y XVIII, pero dejando claro que este fue un proceso gradual, que no nació en un lugar específico o en una fecha que claramente se pueda establecer, se fue dando a través de la historia en diferentes lugares, hasta que en los siglos señalados anteriormente, se perfeccionaron. El sometimiento del cuerpo conlleva a una transformación de éste, ya que se toma a un campesino o a un obrero y se le domestica según sean los valores que mantienen al Estado, a los gobiernos; se le entrena para perfeccionar a estos cuerpos, tanto física y mentalmente, pero a la vez hacerlos extremadamente manipulables. Según Foucault: *“He aquí la figura ideal del soldado tal como se describía aún a comienzos del siglo XVII. El soldado es por principio de cuentas alguien a quien se reconoce de lejos. Lleva en sí unos signos: los signos naturales de su vigor y de su valentía, las marcas también de su altivez; su cuerpo es el blasón de su fuerza y de su ánimo; y si bien es cierto que debe aprender poco a poco el oficio de las armas —esencialmente batiéndose—, habilidades como la marcha, actitudes como la posición de la cabeza, dependen en buena parte de una retórica corporal del honor... Segunda mitad del siglo XVIII: el soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se*

prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha "expulsado al campesino" y se le ha dado el "aire del soldado" ⁴.

Chile no escapó a este disciplinamiento, buscar el perfeccionamiento de sus tropas, para obtener un mejor rendimiento de sus hombres, pero también lograr una mayor sumisión de estos hombres al Estado, inculcar en ellos un sentimiento nacionalista, que se sintieran pertenecientes a la nación chilena, dejarles claro que ellos estaban al servicio de la Patria, y eso llevaba como consecuencia tener un respeto absoluto por quienes dirigían a la nación, el Estado. En resumen, lo que se busca con este disciplinamiento, que se vio reflejado desde 1900 con la instauración del servicio militar obligatorio, que buscaba educar a los ciudadanos en las artes de la guerra y así asegurar una mayor protección del país, asimismo se buscó educar cívicamente a la población, para convertirlos en mejores ciudadanos, dispuestos a obedecer a las autoridades y así legitimizar a la elite en el poder.

Como se ha dicho anteriormente, la Historia se ha empeñado en destacar a los grandes generales o líderes como protagonistas, ejes centrales de la Historia, como bien lo dice el historiador Fidel Molina: *"Los nombres de los generales, de las batallas, las táctica militares, las composiciones de los ejércitos y su incidencia en los hechos políticos han sido el elemento central de la historia tradicional"*⁵, dejando de lado al soldado común y corriente, equivalente a un peón en el juego del ajedrez, sin importancia, haciéndoles ver como un rebaño, una masa de personas que no son capaces de hacer nada por cambiar la historia, y que necesariamente tienen que ser dirigidos por alguien superior. Pero en la actualidad esta tendencia ha cambiado, los historiadores se están preocupando por los elementos que están detrás de los grandes líderes militares, estos elementos que luchan, mueren y ganan batallas en nombre de generales, líderes, pueblos y

⁴ Foucault, Michel. Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo veintiuno editores Argentina, 2002 p. 139

⁵ Molina Luque, Fidel. "Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1970)". Servei de Publicacions Universitat de Lleida, España. 2000 p. 14

naciones. Estos historiadores están tomando como objeto de estudio la relación que tiene el ejército con la sociedad, como la modifica y actúa en ella. Michel Foucault ha sido uno de los pioneros en el estudio de este fenómeno dejando de lado la perspectiva político-militar de la guerra, aumentando la gama de nuevas perspectivas para estudiar la guerra y sus consecuencias. Así tenemos estudios que hablan de la relación entre las mujeres y el matrimonio con miembros del ejército o estudios que hablan del impacto de la guerra y el militarismo en la sociedad; “*en una línea similar deben destacarse los trabajos de Blanco (1968) y de Bond (1962) sobre las formas de reclutamiento en Gran Bretaña en el siglo XIX; de Little (1971), y de Hunter y Nice (1978), y de Maintland (1950) sobre la familia entre los militares y la de Stanhope sobre los soldados del ejército británico (1979). Más recientemente, debemos destacar por sus innovaciones del estudio de Trustram (1984) sobre las mujeres y el matrimonio de los miembros del ejército victoriano, una buena contribución al conocimiento de la naturaleza de la masculinidad y la opresión de la mujer*”.⁶

Lo que se pretende en este trabajo es buscar los antecedentes históricos que precedieron a la prusianización del ejército chileno, sus efectos en la población cívica de Chile, sobre todo el efecto de la instauración del servicio militar obligatorio, máximo aporte de la influencia alemana.

⁶ *Ibíd.* p. 17

Metodología.

Para el desarrollo de la presente investigación se procederá de la siguiente manera. La primera fase corresponderá a la recolección de fuentes y su correspondiente clasificación.

Las fuentes son de tipos escritas, encontradas digitalmente, directamente de Internet, ya que en la ciudad no se encontraban las fuentes necesarias para el desarrollo de esta investigación.

Luego, se procederá a una revisión de la bibliografía y se seleccionará la información pertinente. Esto se lleva a cabo con una lectura acabada de los libros, para así contar con información fidedigna en la elaboración de la investigación. También se procederá a la revisión de monografías en Internet.

Después se realizará la elaboración y redacción de la investigación, se analizará la información, aportando sus perspectivas acerca del tema, concretando de esta forma la investigación planteada.

Capítulo I

Antecedentes históricos de la conscripción en Chile.

1.- El ejército chileno en época colonial

España, al iniciar la conquista del nuevo mundo y afianzar su dominio en la zona, usó como herramienta un ejército. Tal ejército estaba regido bajo la usanza española, siendo estas, las técnicas de guerra, los emplazamientos estratégicos, y otros muchos usos y costumbres que perduraron en el tiempo y los cuales fueron legados al ejército chileno y no desaparecieron hasta el siglo XIX.

Como es sabido, luego de la conquista española vino la época conocida como La Colonia, que va desde principios del siglo XVII a principios del siglo XIX, terminando la dominación española con las guerras de la independencia. Pero este período de tiempo no estuvo exento de luchas por parte de las poblaciones aborígenes que se resistieron a estar bajo la dominación hispana. Chile no fue la excepción, y desde la conquista, los mapuches opusieron una férrea resistencia a

los españoles, y no por nada, fueron unos de los pocos pueblos autóctonos que lograron resistir con éxito la arremetida española hasta la independencia de América. Debido a este hecho el elemento militar fue de primer orden, pues sirvió para eliminar focos de resistencia indígena y proteger las nuevas ciudades y los centros de producción minera. A principios de la Colonia fueron los mismos conquistadores, y luego empresarios que buscaban enriquecerse en América, los que cargaron con la responsabilidad de mantener un ejército que luchara contra las comunidades locales en busca de nuevas tierras y mano de obra. La Guerra de Arauco fue una empresa muy lucrativa para los españoles, ya que por un lado mermaron la resistencia indígena y por otro incrementaron su número de trabajadores “esclavos”. Pero al transcurrir el tiempo la guerra comenzó a estancarse, y eso provocó que se volviera demasiado pesado para el empresario mantener un ejército. Es por ello que la corona, y para dinamizar y afianzar la conquista en la zona, creó por Cédula Real el 5 de diciembre de 1606 el primer Ejército profesional de Chile, el cual debía contar en adelante con dos mil hombres en armas. Se trató de la primera gran reforma de la estructura militar de Chile, que significó un cambio profundo en la relación entre la hueste indiana y el Estado colonial, como así también entre la provincia de Chile y el Virreinato del Perú que pasó a controlar directamente la guerra y todo lo relacionado con la milicia en general. De esta forma se crea tempranamente en Chile un ejército estatal, moderno, bien armado, con un contingente estable y suficientemente financiado, cuestión capital en los asuntos de defensa. En palabras de Álvaro Jara: *“Con la modificación de la estructura del Ejército, pues, se estableció desde ese momento en adelante una relación de dependencia casi absoluta con respecto al Virreinato, que poco a poco fue complementada con el desarrollo del comercio entre ambas provincias, comercio que estaba condicionado tanto por las modalidades de la navegación en la época como por razones geográficas coadyuvantes a esta verdadera sujeción económica”*.⁷

⁷ Álvaro Jara. Guerra y sociedad en Chile, s/e, Santiago, 1981. p. 133

Para la corona española, Chile fue un punto estratégico, en el plano geográfico militar, por lo tanto decidió incrementar la fuerza militar y construyó dos importantes fortificaciones costeras en Valdivia y Chiloé, y a la vez militarizó otros varios puertos a lo largo de la costa, con el propósito de proteger el continente de ataques piratas y flotas enemigas. En el año 1768 se publicó, en España, la Ordenanza General del Ejército, cuerpo legal que reglamentaba el régimen disciplinario, los ascensos y toda la actividad de los cuerpos armados de la corona. También incluía los usos en práctica y las tácticas de guerra.⁸ Para tener una administración más efectiva de su territorio, la corona, reemplazó en los puestos de virrey a todos los miembros de la nobleza por militares de alto rango, acercando a los miembros del ejército a la nobleza.

Estas disposiciones de la corona favorecieron a la clase criolla acaudalada, viendo en estas ordenanzas una oportunidad de ser promovidos a posiciones de poder y también figurar socialmente. Por un lado, las autoridades coloniales reestructuraron el Ejército creando unidades, grados y designaciones nuevas. A partir de la reforma, el Ejército Colonial de Chile se componía del Batallón de Infantería, del Cuerpo de Dragones de la Frontera y de la Asamblea de Caballería, lo que hacía un total de 1.150 hombres repartidos en 23 compañías. Dieciocho de ellas estaban acantonadas en la zona de Arauco, es decir, el 78, 2 por ciento. Esta distribución confirmaba el carácter fronterizo de las tropas de la provincia de Chile. Esta situación marcaría los destinos del Ejército hasta bien entrada la época republicana de la historia de Chile.

⁸ Maldonado Prieto, Carlos. El ejército Chileno en el siglo XIX, Génesis histórica del "ideal heroico", 1810-1885, Centros de Estudios Miguel Enríquez, 1997, p. 10

2.- Reclutas forzados en los albores de la patria

Cuando comenzó a gestarse la historia republicana de Chile, o sea, a finales de 1810, fue también cuando comenzaron a gestarse los primeros intentos de conscripción de soldados para luchar en aras de la libertad de Chile frente a la dominación de la madre patria, España. Para ser más exactos el primer antecedente de reclutamiento lo encontramos en el período de la Patria Vieja, en un bando publicado por la Junta Ejecutiva de Gobierno, el 29 de octubre de 1811, el cual hace un llamado al servicio de las armas a todo hombre libre de estado secular, desde los dieciséis hasta los setenta años, dejando a opción el cuerpo del ejército al cual podrían permanecer.⁹ Como vemos con esto se mantiene la misma estructura del ejército permanente del reino de Chile, solo se cambia el propósito.

Pero la mayoría de los habitantes del reino de Chile no tenía mucho interés de participar y morir en una guerra cuya causa no hacían suya. Eran los intereses de la elite criolla los que se ponían en juego, y tenían mucho que ganar, en el caso de que derrotaran a las tropas leales a la monarquía española. Como antecedente tenemos las pugnas que fueron surgiendo entre los españoles y chilenos criollos, los primeros, dueños de los puestos administrativos, tan ambicionados por la elite chilena, que si bien tenían un gran poder económico, eran grandes terrateniente y prósperos comerciantes, no gozaban del poder político desde la llegada de la casa Borbón a la monarquía española, medida tomada para mejorar la administración y así logran recaudar mayores riquezas para la corona.¹⁰

⁹ Sánchez Toro, Luis. Obligados a ser hombres y a vestir como soldados. Antecedentes históricos de la obligatoriedad militar masculina, para la ley de 1900. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2006, p. 31

¹⁰ Ramírez Necochea, Hernán. Antecedentes económicos de la independencia de Chile. Editorial universitaria, 1967, p. 28

El grueso de la población en 1810 estaba en el campo, siendo para esta época el ochenta por ciento de la población eminentemente campesina. Su vida era trabajar en el campo, para su patrón, en una relación casi feudal, que se mantuvo hasta finales del siglo XIX. Así, el campesino solo estaba preocupado del día a día, trabajar la tierra para sobrevivir, y bajos las duras exigencias que se le imponían por parte del dueño del fundo. Para estos individuos la guerra no significaba más que el cambio del patrón, pero seguirían bajo las mismas duras condiciones de vida, solo se cambiaría un tirano por otro tirano. Lo anterior se ve reflejado en un hecho trascendental, la rebeldía del pueblo, la deserción.

El profesor Leonardo León trata este tema, en su artículo *“Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la guerra de la independencia, 1810-1814”*. El autor habla de una falta de interés del bajo pueblo por participar en una guerra que no sentían como suya, ya que no estaban sus intereses puestos en cambiar la cúpula que dirigía el país. En palabras de León: *“Pero debemos preguntarnos. ¿era igualmente crucial la revolución para la plebe? En realidad, frente a los acontecimientos con tanta fuerza y violencia a partir de 1810, los sectores populares permanecieron indiferentes. En Concepción, a fines de 1813, el momento de ser ejecutado un grupo de cinco peones, una de las víctimas confeso “que no solo no sabía la causa de su muerte, pero ni tampoco si había o no guerra, ni porque razón”¹¹*. Este comportamiento es una prueba irrefutable de que el bajo pueblo no compartía las ambiciones de la elite criolla, no tenía interés en luchar y morir por cambiar las altas esferas que regirían a Chile.

Otro antecedente para buscar respuestas a esta deserción lo podemos encontrar en que los líderes de las fuerzas independentistas nunca presentaron reformas sociales que mejorara la calidad de vida de los campesinos, artesanos o mineros. No existían reformas económicas o políticas para este ámbito, sino que el único objetivo real que tenía el bando independentista era tener el control

¹¹ León, Leonardo. Reclutas forzados y desertores de la patria. El bajo pueblo chileno en la guerra de la independencia, 1810-1814. Pontificia Universidad Católica de Chile. Historia Vol. 35. 2002, p. 253

político de Chile, y la forma de lograrlo era luchar por ser libres de la dominación de la corona española. La abolición de la esclavitud, la eliminación del sistema de castas y la instauración de un régimen formal de igualdad ante la ley, no significaron mucho para el bajo pueblo, ya que no se extinguieron los mecanismos que había ocasionado la miseria en el bajo pueblo. Este mecanismo era el trabajo forzado a ración y sin sueldo, lo que convirtieron al campesino en gañanes, afuerinos y temporeros.

Estas razones provocaron que, por un lado los reclutas desertaran de las filas patrióticas y realistas, llevándose consigo armamento y cualquier cosa que pudieran robar en el momento de la huida, y por otro lado simple y llanamente huían antes de ser reclutados, viajando hacia el norte, la Araucanía o hacia la pampa Argentina. Estos hombres se agrupaban en bandas y comenzaron a vivir del robo y las pillerías, y fueron fuertemente perseguidos por la ley. Incluso después de lograrse la independencia definitiva en 1818, estos grupos sobrevivieron largamente, formándose bandas muy famosas como lo fueron la de los hermanos Pincheira.

Así podemos ver que en este período de la historia de Chile el servicio militar no fue muy popular en el bajo pueblo, ellos vivían en libertad en los campos, donde no existían mayores sistemas de opresión, donde deambulaban de un lugar a otro según sus necesidades, costumbre muy arraigada en el campo chileno. El advenimiento de la lucha independentista y la obligación de enrolarse en alguno de los dos bandos, vino a quebrar la rutinaria vida de estos personajes de la sociedad chilena, causando un rechazo total, y si además, sumado a lo anterior, no iban a obtener ningún beneficio real en esta contienda, es más, los terratenientes chilenos con un eventual éxito en la guerra aumentarían su poder en el campo, coartando la libertad de los habitantes más populosos de Chile para aquella época, los campesinos.

3.- La Guardia Nacional

Con esto tenemos el primer indicio de conscripción de soldados para la seguridad de la patria, el servicio militar. Pero luego de la obtención de la libertad se creó la Guardia Nacional, que vino a reemplazar a los ejércitos independentistas. Pero la Guardia Nacional no fue una institución original de Chile, sino que fue copiada de otro país, Francia.

Hasta el siglo VXIII Francia nutría sus ejércitos a través de una conscripción permanente que afectaba a las clases sociales más bajas del país franco. Este sistema de milicias era de carácter obligatorio para todos los hombres de entre 18 y 40 años, todos estos elegidos por sorteo. Este sistema de reclutamiento obligatorio era sumamente impopular en Francia. La victoria de la Revolución Francesa trajo como resultados la caída del *ancien régime* y muchas de sus instituciones, entre ellas la conscripción obligatoria. La Asamblea Nacional decidió terminar con el antiguo sistema de reclutamiento, ya que pasaba por encima de los derechos de los hombres, y optó por tener una fuerza militar reducida, pero profesional, la cual exigía que sus soldados decidieran por voluntad propia alistarse al ejército.¹² En este contexto histórico es donde nace la Guardia Nacional, la cual fue creada por la burguesía. Esta institución no era dependiente del rey, ni estaba ligada a la corona, sino que respondía a las órdenes de las autoridades democráticamente elegidas. El objetivo principal por la cual fue creada la Guardia Nacional fue para mantener el orden público en París. Pero esta institución a la larga también fue usada para defender al país de elementos externos, ya que, por ejemplo, en 1792 derrotó a los ejércitos profesionales de Austria y Prusia, los cuales veían a la revolución francesa como un tumor que se podía extender a sus territorios por tanto buscaban aplastar por medio de las armas a la incipiente revolución.¹³

¹² Maldonado Prieto, Carlos. Servicio Militar en Chile: del “Ejército Educador” al modelo selectivo. Op. Cit., p.16

¹³ *Ibíd.* p. 17

Debido a las guerras ulteriores, que cada vez estaban atacando con más fuerza a la Francia revolucionaria, esta se vio en la necesidad de aumentar el número de contingentes de sus batallones para lograr armar una defensa efectiva contra las amenazas exteriores. En agosto de 1793 la Convención jacobina adoptó la *levée en masse*, lo que consistía en obligar a las masas populares servir en el ejército a todos los hombres solteros de 18 a 25 años de edad. Pero la revolución tenía claro que esta medida estaba contrariando a los ideales de la libertad por lo tanto dejó claro, y mediante un decreto, que esta situación era absolutamente transitoria, ya que sería anulada al lograr expulsar a los enemigos de Francia.

En 1798 se produjo un cambio radical con la idea de una conscripción anual, introducida con la ley Jourdan. La *levée en masse* había logrado conformar un ejército de 750.000 hombres, “y ese año este número se había reducido a la mitad. Este sistema había implementado una conscripción de 5 años de duración. Los resultados fueron en parte desalentadores, pues la evasión y la desertión llegaron a cifras gigantescas”.¹⁴

Con la irrupción de Napoleón Bonaparte en el poder y su ambición de conquistar Europa, instauró un sistema de reclutamiento más efectivo, con la idea de evitar la evasión. Para este fin implementó el pago de 1.500 francos para los familiares de los evasores. Además a partir de 1800 apareció la figura del sustituto, el cual consistía en conseguir un sustituto, físicamente apto, de 18 a 40 años de edad, entre otras características.

Los Borbones, quienes sustituyeron en el poder a Napoleón Bonaparte, prometieron liberalizar el sistema, volviendo a las promesas de los revolucionarios. Pero tras algunos años, y viendo las desastrosas consecuencias de la desertión, los Borbones volvieron a las prácticas de reclutamiento de Napoleón.

¹⁴ *Ibíd*em p. 18

Pasando al caso chileno, en la Guardia Nacional estaban obligados a participar los artesanos ya que era obligación de todos los ciudadanos participar en ella. Los artesanos estaban obligados a participar de esta nueva institución, ya que fue decretado en la constitución de 1833. Además lo estaban los campesinos, vagabundos y mineros. La Guardia Nacional cumplía con la labor de tener una fuerza permanente para resguardar las zonas fronterizas de Chile, en especial en el límite sur del país, el con la Araucanía. Pero sin duda que esta institución cumplía otro rol fundamental en la sociedad: la de moralizar a las clases sociales bajas. Estas milicias cumplían con la doble función de enseñar el uso de las armas y a la vez dar la educación básica a los conscriptos.

La Guardia Nacional era obligación para todos los ciudadanos de clase baja, pero no así para la elite. El problema de la obligatoriedad de este servicio militar para los artesanos fue que estos perdían o no generaban dinero durante la estancia en este servicio, lo que se vio agravado en 1836 cuando se decretó una orden que obligaba a los milicianos a recluirse los días domingos lo cual provocó un descalabro en su economía ya que limitaba el tiempo destinado para sus actividades económicas. También se constituyó como una *limitación de su libertad personal y de su independencia política, además de frecuentes vejaciones y humillaciones*¹⁵. Entre estas se encontraban los presidios en calabozos, prohibición de salida, azotes, palos y cepos.

¹⁵Grez Toso, Sergio. De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile 1810-1890. Editorial DIBAM. Centro de investigación Barros Araba. Ediciones Ril. Santiago de Chile, 1997, P. 209

4.- Prusianización del ejército chileno

Desde que las fuerzas patrióticas lograron la independencia de Chile, hubo un interés por modernizar el ejército. Bernardo O’iggins en su afán de perfeccionar las milicias adoptó el modelo napoleónico para llevar a cabo su objetivo. La razón de elegir el modelo de Napoleón Bonaparte se debe a las innovaciones que este hizo en materia de estrategias y tácticas de guerra, que impresionaron a todo el mundo. No por nada Napoleón es considerado como un genio de las artes militares.

Luego de las victorias en la Guerra del Pacífico, contra Perú y Bolivia, la elite se dio cuenta de un hecho fundamental, la guerra se había ganado gracias a que el ejército chileno se encontraba en una condición menos miserable que los ejércitos del Perú y Bolivia, pero no por eso dejaba de estar en condiciones paupérrimas. De hecho, el ejército chileno estaba integrado por los despojos de la sociedad, mal armados y equipados, y al mando de oficiales educados en parte, que solo lograron triunfar gracias a los errores de las tropas enemigas. La guerra había demostrado las debilidades del ejército chileno: desorganización, inoperancia, retraso técnico y material. Es por esto que las autoridades decidieron que era necesario responder a las exigencias que demandaban los tiempos, y no dejar en manos de la buena fortuna la seguridad del país, por lo que decidieron cambiar esta situación si se pretende afrontar de manera optima los retos de sus vecinos cada vez más hostil.

Luego de la Guerra del Pacífico los elementos progresistas en el cuerpo de oficiales chilenos reconocieron que su ejército necesitaba una profunda renovación, porque, en palabras de uno de sus líderes, era "de dos siglos atrás" en materia de tácticas, entrenamiento y suministro. Así, en el año 1880, el Presidente de Chile, Domingo Santa María, que actúa a instancias de los comandantes del ejército acordó la contratación de asesores extranjeros para modernizar su ejército. Teniendo en cuenta los resultados de la reciente guerra

franco-prusiana, Santa María se volvió, no a París sino a Potsdam, ya que "el elemento más perfecto de la guerra que existe," es el ejército prusiano.

Otros de los hechos que precipitaron esta modernización del ejército chileno eran las tensas relaciones que se vivían con Argentina debido a los problemas limítrofes existentes en el sur, por la Pampa. Así lo deja ver un artículo en un periódico de la época, en donde señala que el último recurso que queda como salida a este conflicto es la guerra, y al mismo tiempo exhorta a los ciudadanos a pelear por defender a la patria, dejando ver que este diario en realidad estaba buscando satisfacer las necesidades de la elite chilena:

“De modo, pues, que solo queda el único medio de la guerra. Por mucho que haya sido nuestro descuido i por grande que haya sido la actividad argentina no han sido suficientes para que nos haya dejado imposibilitado para luchar con posibilidad de éxito con aquel país tal vez mañana no tengamos ni la más remota posibilidad de un triunfo. A la guerra pues, ¡salvémoslos que en ella está la nueva i vivificante sangre que necesita el estado anímico y anormal de nuestro pobre país!”¹⁶

Para resolver este problema nuevamente se miró hacia fuera, especialmente hacia Alemania. Chile comenzó a buscar contactos en este país, logrando contactar a Emil Körner, militar prusiano, y le contrata para entrenar a las fuerzas militares chilenas.

Del siguiente párrafo se desprenden las razones de por qué Chile se interesó en contratar los servicios de Alemania: ***“El gobierno del presidente Santa María, recién terminada la guerra del pacifico, estimo que nuestro Ejército, aunque se había cubierto de gloria en esa memorable jornada, necesitaba modernizarse y organizarse, según las experiencias que ella nos***

¹⁶ El Guardia Nacional. Artículo: “Ante el conflicto con Arjentina”. 11 de Julio de 1898. p. 16

había dejado, tomando por modelo algún ejército europeo. Al efecto, el gobierno puso su mirada en Alemania, cuya institución militar, después de la batallas contra Austria y Francia, se destacaba entre las más perfectas de la Europa”¹⁷. Además Chile tenía como antecedentes la experiencia de los inmigrantes alemanes en el sur del país, los cuales habían llevado un progreso significativo hacía esa zona.

¹⁷ Memorial del Ejército de Chile. Año XIX. 1924. p. 117

4.1 Carrera militar de Emil Körner

Bernhard Emil Körner nació el 10 de octubre de 1846, hijo del retirado capitán Luis Korner y Alwine Korner, en la finca señorial Wegwitz, a las afueras de Merseburg, Sajonia, a orillas del río Saale. Después de terminar la escuela secundaria en la Fundación Frankesche pietista de Halle, Korner se hizo maestro de aquella escuela. Pero el estallido de la guerra austro-prusiana en 1866 cambió la dirección de su vida. En agosto, Korner se unió al Cuarto Regimiento de Artillería de Campaña en Magdeburgo, donde inicio su carrera para llegar a ser un destacado oficial de las fuerzas prusianas. Un año más tarde, Korner fue promovido a teniente segundo y fue aceptado para estudiar en la Escuela de Guerra de Hannover. El joven Korner disfruta de sus estudios y desde octubre 1869 a junio 1870 asistió a la combinación de Artillería y a la Escuela de Ingeniería de Charlottenburg en Berlín. Participó en la Guerra Franco-Prusiana y el 1 de septiembre 1870 fue herido en la Batalla de Sedán, donde Prusia aplastó a los ejércitos imperiales de Napoleón III. Habiendo recibido la Cruz de Hierro, de segunda clase, Korner saltó a la fama momentánea el 27 de diciembre, cuando su batería de artillería dispara la primera salva contra Mont Avron durante el asedio de París. A partir de entonces, Korner completa sus cursos en Berlín y se unió a la recién creada Magdebu Divisionat Erfurt.

En octubre de 1873, poco antes de cumplir veinticinco años, Korner fue seleccionado por tres años de estudio intensivo en la Academia Prusiana. Una vez más, se deleitaba en sus cursos, alternando el aprendizaje teórico en Berlín con las asignaciones de derechos a las unidades de infantería (1874) y la caballería (1875). En el otoño de 1876, Korner, ahora un teniente primero, completó con éxito un viaje personal, donde se graduó tercero en una clase distinguida detrás de Paul von Hindenburg y Meckel Jakob. Rápidamente se aprecia que los estudios militares fueron la clave de su éxito. En 1877-1878 se aprovechó de dos turnos de servicio con el Estado Mayor para visitar España, Italia, Marruecos y Rusia, y al año siguiente se desempeñó como instructor en la Escuela de Artillería de Prusia

a las afueras de Berlín. Promovido al rango de capitán en 1880, regresó a Rincón, Escuela de Artillería e Ingeniería, en agosto de 1881 como instructor de táctica y de historia militar, donde permaneció durante cuatro años, una asignación inusualmente larga. De hecho, Korner debe haberse dado cuenta en 1885 que su carrera estaba llegando a su fin. A mediados de los diez años requeridos para la promoción, sin duda comprendió que, como su padre, una gran verdad que se da dentro de las fuerzas armadas: "Sin nobles antepasados, los lazos, influyente familia, o la riqueza independiente, había pocas perspectivas de avance más allá del grado de capitán".¹⁸

Los viajes por el mundo habían despertado el apetito de Korner para el servicio en el extranjero, y estuvo a punto de pasar a tomar la oportunidad de unirse a Meckel, que estaba en ruta a Japón para reorganizar su ejército. Al mismo tiempo, los intentos del general Emilio Sotomayor de la Escuela Militar de Chile para contratar a un capitán alemán para servir como instructor militar en Santiago se fue a pique por los bajos salarios (4.000 puntos) y el rango (mayor) que ofrece. Pero cuando el enviado de Chile a Berlín, Guillermo Matta, acordaron duplicar el salario y elevar el grado de teniente coronel, el Kaiser Guillermo II se interesó y, con la ayuda de su gabinete militar, seleccionó a Korner. Después de largas negociaciones, este último llegó a un acuerdo en agosto de 1885. Su contrato es por cinco años, y se esperaba que enseñara la artillería y tácticas de infantería, la historia militar, y la cartografía. Además de un estipendio anual de 8.000 marcas (a pagar en oro de Chile), Korner recibió una residencia y una doncella. Puso rumbo a Santiago en septiembre de 1885, teniendo que estudiar español durante el trayecto de su viaje. Así comenzó una carrera que abarca más de un cuarto de siglo de servicio en Chile. Guillermo II había tomado un interés en Chile desde que había derrotado a Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, países que tenían una mayor población que Chile. "Adoro a los chilenos," el Kaiser señaló en una ocasión en un cable enviado desde su enviado en Santiago. Sin lugar a

¹⁸ William Sater y Holger Herwig. *The grand illusion: the prussianization of the Chilean army*, University of Nebraska Press, 1999. p. 31.

dudas, las preocupaciones más prácticas también lo motivaron. En primer lugar, un oficial prusiano en Santiago podría mantener al monarca informado del desarrollo de esta parte del mundo. En segundo lugar, un hombre en el espacio podría impulsar las ventas de armas alemanas e instructores militares, en un principio a Chile y tal vez más tarde a otros países sudamericanos también. Y, por último, un instructor militar podría utilizar su influencia para presionar enérgicamente en el caso de Alemania- el comercio de Chile. Desde el inicio y, a continuación, el capitán Korner apreció que su nombramiento incluye las tareas que iban mucho más allá de los estrechos parámetros de un instructor militar.¹⁹

En resumen, revisando el expediente de Körner, nos encontramos con que cuenta con un nutrido currículum y un destacado paso por las milicias alemanas. Desde el punto de vista de los encargados de reclutar oficiales alemanes para el Ejército chileno tenía las siguientes características: ***“Tenía este oficial brillantes antecedentes. Ingreso al ejército en el Regimiento de Artillería de Campaña N° 4, en los mismos días de la campaña con Austria, en 1866... En la guerra franco-prusiana, a pesar de sus pocos años de servicio, actuó como Comandante de Batería, por cuyo desempeño se le concedió la cruz de hierro... También tuvo viajes de estudio en Francia, Italia, España y Rusia... Cuando fue designado, en 1885, para prestar sus servicios en Chile, era profesor de táctica, historia militar y balística de la Escuela de Artillería e Ingenieros de Charlottenburg...”***²⁰

¹⁹ Ibíd. p. 33

²⁰ Memorial del Ejército de Chile. Año XIX. 1924. p. 118.

4.2 La prusianización, las reformas de Emil Körner

Al llegar Körner a Chile se encuentra con un panorama más bien desalentador y esto se refleja en sus mismas palabras: “El ejército, lejos de ser una mezcla de todas las clases de la sociedad, se componía de las personas que no tenían capacidad o vocación para otra ocupación... era corriente la bebida y el juego, además del vicio de la “camaradería”- convivencia con mujeres sin mediar matrimonio...”²¹. Esta conclusión clasista lleva a pensar que el problema más radical era la educación que tenía el grueso de las fuerzas del ejército, que era muy deplorable y ahí tenían que concentrarse los esfuerzos para mejorar las condiciones de las fuerzas armadas de la nación y esto lo tenían muy claro los dirigentes del Estado chileno.

Por lo tanto el modelo germánico se adecuaba muy bien a las necesidades del gobierno, que buscaba extirpar estas malas costumbres que imperaban en las filas de la milicia chilena. De hecho los elementos ideológicos del militarismo alemán eran los siguientes:

“A estas alturas (segunda mitad del siglo XIX) del proceso del desarrollo histórico prusiano-alemán puede afirmarse que la esencia del militarismo germano del período se expresó en los siguientes rasgos típicos y particulares:

- 1. El aislamiento de casta del cuerpo de oficiales ante el conjunto de clases, capas y fracciones sociales, como así mismo de la gran masa de soldados;***

²¹ Silva, Juan. Prusianismo militar, poder y castigo corporal. Centro de estudios estratégicos. Universidad ARCIS. (cit.) p. 3.

- 2. un sistema de órdenes que hicieron receptivo al soldado para luchar en una guerra injusta, como para reprimir toda disidencia interior mismo de la formación social alemana, llegando incluso a combatir por intereses ajenos y a ofrendar la vida por ello;**

- 3. un espíritu de sumisión de corte militar, el cual llegó a penetrar todos los tejidos de la sociedad;**

- 4. una deformación de la economía, situación que llegó a obstaculizar el desarrollo multifacético de sus fuerzas productivas en sus más diversas áreas; y**

- 5. una ideología de guerra que tuvo como misión justificar, desde un punto de vista estratégico, la agresión bélica y las acciones de tipo colonialistas²²**

Se puede ver que algunos de los postulados de esta ideología encajan perfectamente en el pensamiento de la elite criolla, ya que se buscaba una sumisión total del bajo pueblo al modelo político, económico y social que querían imponer en la sociedad chilena los gobernantes.

Con la llegada de Körner a Chile se evidencia una de las falencias que tenía el sistema de reclutamiento de la Guardia Nacional, solo contaba con tres o cuatro meses de reclusión, donde el conscripto recibía instrucción militar. Esto, evidentemente, era muy poco tiempo para preparar adecuadamente a un soldado. Hay que recordar que la mayoría de los jóvenes provenían de estratos sociales

²² Ibíd. (cita) p. 5

que carecían de educación, no sabían ni leer ni escribir, y esto se convertía en un problema demasiado grave, ya que con el avance tecnológico se hacía imperante tener una educación básica, para que el soldado leyera el número de su arma, de su batallón, etc.

“Es muy difícil que se obtenga un buen soldado de un individuo que no sepa leer por ejemplo, por más buen ciudadano que sea i aceptado todavía como buen soldado ¿podrá ser cabo o sargento? En artillería no se concibe un soldado que no sepa leer por lo menos, pues simplemente para la graduación de las espoletas necesitará conocer los números siquiera. En infantería y caballería ¿cómo podrá usar correctamente el azar si no sabe leer? Es cierto que por mucho tiempo hemos recurrido en Chile al sistema de hacer conocer el azar por el medio bien ingenioso que indicaré más adelante, que si daba buenos resultados con soldados que debían permanecer en las filas por dos o tres años, es muy difícil que se consiga lo mismo con individuos que solo servirán tres meses...”²³

La perspectiva que tenía el militar prusiano no era obra de una mente brillante, sino que era una opinión generalizada en las distintas esferas de poder del país. De hecho, incluso antes de la llegada de Emil Körner, los militares criollos habían comenzado a reformarse a sí mismos. Un oficial de caballería había empezado a preparar un nuevo texto para su rama, y un comité de oficiales, bajo la dirección del inspector general, comenzó a comparar las tácticas de Francia, España y Chile con el fin de incorporar lo mejor en el ejército. Como parte de su deseo de reforma, los elementos progresistas de las fuerzas armadas establecieron el Círculo Militar, una sociedad técnica que pretendía fomentar el espíritu de cuerpo, así como difundir el conocimiento entre los profesionales del cuerpo de oficiales. Como parte de este mismo programa, todos los oficiales de la guarnición de Santiago tuvieron que aprender a disparar, claramente una habilidad esencial en las artes bélicas de la época, el rifle de tiro rápido y la ametralladora.

²³ Revista Militar chilena. Estudios Militares, desde Verden, a 13 de Julio de 1896. s/n.

En 1886, el Círculo Militar, que había atraído a cien miembros y fue descrito modestamente como el ejército "más educados e inteligentes"; comenzó a publicar la Revista Militar, como parte de su plan para difundir el nuevo evangelio del ejército. Es evidente que el ejército estaba en el proceso de reconstitución de sí mismo desde cuando don Emilio Körner había llegado. Militar venerable de la Escuela militar de Chile, el más antiguo de América del Sur, se convirtió en la primera institución en donde se siente el toque de curación de Emilio Körner. Esto no debería ser una sorpresa: el nombramiento original de Körner fue como instructor de la educación y subdirector de la Escuela Militar. Él era la esperanza de echar por la borda el plan de estudios de la antigua Escuela Militar, que se basaba en la Academia Militar de Francia, de St. Cyr y la Escuela Politécnica de París, en favor de la Kadetten Alemania-Anstalt en Berlín-Lichterfelde.²⁴

Pero Körner rápidamente reconoció que Santiago no era Berlín. Dado que muchos de los graduados de la Escuela Militar lo habían hecho en la universidad o en el servicio civil, Körner no tenía más remedio que seguir el plan de estudios de cuatro años de la Escuela Militar de Chile, lo más general posible, por lo que seguiría siendo equivalente al curso de seis años de instrucción en el Instituto Nacional, primera escuela secundaria secular de Chile. Por lo tanto, los futuros oficiales sólo hicieron su cuarto y último año un curso único en la formación de militares. Después de completar con éxito sus exámenes orales, los agentes fueron asignados directamente a la infantería. Las personas que deseaban unirse a la caballería tenían que estudiar un período adicional de seis meses, los que se decidían por la artillería un año más, y los (pocos) que optaban por ser parte del cuerpo de ingenieros, dos años.

Körner al llegar a Chile se decidió a acabar de raíz con el sistema militar francés, por lo cual, introdujo un quinto año único para todas las ramas de

²⁴ William Sater y Holger Herwig. The grand illusion: the prussianization of the Chilean army, op. cit., p. 67

servicios. Él, además del quinto año, incluyó estudios formales en física y química, así como cursos específicos de los militares en las tácticas de armas combinadas, balística, fortificaciones, la geodesia y la cartografía. Desafortunadamente, la falta de maniobras, paseos en el personal y los juegos de guerra impidió que los estudiantes adquieran experiencia práctica. La reforma de los planes de estudios de la Escuela Militar no tuvo los resultados esperados, ya que las materias nuevas que fueron incorporadas fueron impartidas por un profesorado que en muchos casos ni siquiera poseían un conocimiento básico de la ciencia militar. Los exámenes de graduación consistieron principalmente en cadetes vomitando material de clase. Körner estaba decidido a mejorar el nivel de la educación mediante la participación adicional de instructores alemanes. También logró sustituir el "teatro" de la esgrima chilena y hacer ejercicio con la práctica habitual que incluía golpear con sables, empujando con las bayonetas, de tiro con munición real, y el trabajo práctico con cañones de campaña.

Como parte de su esfuerzo para extirpar la influencia militar francesa Körner presentó en 1890 al Congreso Nacional un plan para crear un militar "Mayor" de entre los graduados de la Academia Militar. Como primer paso de este proceso, en septiembre de 1886, convenció al gobierno para establecer una Academia de Guerra con los oficiales más brillantes. Inaugurado el 12 de julio de 1887, bajo el mando del General de Brigada Marco Arriagada, la Academia Militar, reflejo fiel de la academia prusiana "Kriegsakademie". Manuales del ejército alemán y libros de texto fueron traducidos al español, con el fin de enriquecer este proyecto. El plan de estudios fue creado originalmente para dos años, con un tercer año a disposición de los mejores estudiantes de la Academia Chilena, como los de Alemania, los cuales estarían en servicio activo durante al menos tres años y por lo tanto mantenían el rango de primer teniente o capitán cuando se solicite la admisión. La Academia Militar en Santiago, como la de Berlín, requería un examen de ingreso. Las normas fueron sumamente exigentes, ya que solo al menos el 5 por ciento de los oficiales en servicio activo fue admitido en un año

determinado. Körner había superado las expectativas de la realidad chilena. Muchos de los de primera clase, las cuales contaba con quince alumnos estaban tan poco preparados que requerían entrenamiento de recuperación en matemáticas antes de ir a cursos más avanzados.²⁵

La instrucción que se ofrecía en la Escuela Militar era una réplica de la educación que se impartía en Alemania: historia militar, trabajo personal, táctica, balística, fortificaciones, la ciencia militar, dibujo militar y la geografía, la higiene, la ley militar, y la física y la química. Las matemáticas y la historia general fueron las opciones. Las conferencias duraban veintiocho horas por semana durante los dos primeros años y veinticuatro en el tercer año avanzado. En 1890 se promovió a cinco de los primeros graduados de la Academia del tercer año para continuar sus estudios en Alemania.

Emilio Körner parecía estar decidido a reemplazar el espíritu revolucionario imperante en el cuerpo de oficiales con el sentido alemán del deber. Con este fin, se dedicó a enseñar a los oficiales chilenos etiqueta europea e higiene, instruyendo sobre cómo vestir y cómo comportarse en la sociedad civil, así como también en la sociedad militar. En un intento de fomentar en los militares el ímpetu y espíritu de cuerpo, implementó a los clubes de oficiales en los cuarteles principales, con biblioteca, sala de billar, restaurante y salón social. No descuidó los niveles más bajos de los cuerpos del ejército, creando la Escuela de Clases para capacitar a suboficiales. De hecho, Körner convenció al gobierno de la necesidad de reabrir la Escuela de Suboficiales (Escuela de Clases o Escuela de Suboficiales) en San Bernardo, con el argumento de que el suboficial había de dominar el cuerpo mismo del conocimiento como un candidato para entrar en el Colegio Militar. El curso tuvo una duración de dos años y cada año se graduó de la escuela de cien a ciento cincuenta suboficiales. Pero el éxito de la Escuela de Suboficiales resultó ser un fracaso ante las expectativas de las elites chilenas. Al establecer las normas de educación igual a las demandadas de los candidatos

²⁵ *Ibíd.* p.70.

oficiales, la escuela socavaba el prestigio del cuerpo de oficiales en los ojos de la oligarquía de Chile, que aportaban muchos de los oficiales de la nación. Las elites presionaron al gobierno para que cerrara la Escuela de Clases, lo que finalmente se concretó. Sólo una grave escasez de suboficiales logra que en Santiago se vuelva a abrir en 1908 la Escuela de Clases.

Pero el mayor avance que hizo el germano fue lograr que se implementara el servicio militar obligatorio, en 1900. Fue la primera Ley Especial de Reclutas y Reemplazos en el Ejército y la Armada (Ley 1.362, de 5 de septiembre de 1900), que estableció la modalidad de servicio militar obligatorio. *“Una de las reformas de mayor importancia de el General Körner en el país, fue la implantación del servicio militar obligatorio, institución esencialmente democrática que, junto con cooperar eficazmente a la defensa nacional, contribuye en forma decisiva a la mayor instrucción y cultura del pueblo”*²⁶. Poniendo énfasis en las últimas palabras de esta cita, es de notar que con esta nueva institución se busca “instruir y culturizar al pueblo”, dejando ver esta imperiosa necesidad del Estado de educar cívicamente a la población chilena, pero este tema se tratará con mayor profundidad en el siguiente apartado.

²⁶ Memorial del Ejército de Chile. Año XIX. 1924. p. 117

4.3 Surgimiento del servicio militar en Chile

Durante el siglo XIX numerosos fueron los problemas que tuvo que enfrentar la elite chilena para conformar una fuerza militar competente, que estuviera a la altura de los ejércitos de Europa. Entre esos problemas encontramos la mala formación que tenían los conscriptos que se enrolaban en el ejército y el poco interés que tenían los chilenos por ser integrantes del ejército de Chile. Es por eso que luego de la Guerra del Pacífico, viendo la desastrosa situación en que se encontraba el ejército, se decide buscar ayuda profesional fuera de nuestro territorio, específicamente en Alemania, llegando a reformar el ejército chileno el experimentado militar prusiano Emil Körner.

A su llegada, de Körner, observó de inmediato las condiciones en las que se encontraba el ejército, encontrando innumerables fallas, como indisciplina, prácticas bárbaras (castigos que hasta llegaban a matar a los soldados) y sobre todo una formación paupérrima que recibían los conscriptos, que no le permitirían ni siquiera disparar un mortero al soldado en caso de guerra. Es por eso que Emil Körner se expresa de la siguiente manera del ejército antes de reformarlo el mismo: “el Ejército, lejos de ser una mezcla de todas las clases de la sociedad, se componía de las personas que no tenían capacidad o vocación para otra ocupación (...) Era corriente la bebida y el juego, además del vicio de la “camaradería” –convivencia con mujeres sin mediar matrimonio-, y la corrupción habría sido total si no hubiese existido castigos en la forma más brutal, con bastón –hasta doscientos golpes- y grilletes. Soldados y escoria eran considerados la misma cosa, llegando al punto que las muchachas que tenían amistad con soldados, eran conceptuadas como perdidas”.²⁷

Antes de la implementación del servicio militar obligatorio actuaban como reserva del ejército, como se dijo anteriormente, la Guardia Nacional, la cual

²⁷ General Emil Körner, “El desarrollo histórico del Ejército chileno”, en Carlos Maldonado Prieto y Patricio Quiroga, **El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico, 1885- 1945**, Santiago, 1988, p. 192.

estaba compuesta por civiles y dirigida por oficiales profesionales. La inscripción nominal en sus filas era obligatoria y la instrucción regularmente impartida todo el año, generalmente los domingos. La relación que existía entre el Ejército chileno y la Guardia Nacional era aproximadamente de 1 a 15 (ver cuadro de la época entre las páginas 43 a 45). La ley N° 352 del 12 de febrero de 1896 sobre la Guardia Nacional fue la antesala de la legislación sobre la conscripción obligatoria. Este cuerpo legal contemplaba que todos los chilenos de veinte a cuarenta años debían servir en la Guardia Nacional (art. 1) por períodos no mayores a tres meses consecutivos (art. 29). Para ello debían estar inscritos en registros especiales, dependientes de las municipalidades (art. 12). También consideraba medidas “para que los individuos de la Guardia Nacional adquirieran los conocimientos primarios de instrucción” (art. 23).²⁸

Desde la llegada de Körner a nuestro país tuvo la idea de terminar con la Guardia Nacional y reemplazarla por una institución que mejorara las condiciones en las que actualmente se encontraba el Ejército chileno. En palabras de Carlos Maldonado: “Desde el principio de la prusianización, aproximadamente desde 1885 en adelante, proceso que implicó una profunda modernización del Ejército, los militares alemanes y chilenos habían desarrollado planes para eliminar la Guardia Nacional, una institución que provenía desde la Colonia y que resurgiera por iniciativa del político conservador Diego Portales con el objeto de mantener a raya la influencia liberal-republicana en las filas del Ejército. Su supresión por un método más efectivo era vista como la culminación necesaria del modelo militar impuesto por el capitán prusiano Emil Körner y sus colaboradores, que tenían como fin lograr el máximo de capacidad bélica y despliegue territorial, tanto en el campo como en las ciudades, en los centros productivos y en las fronteras del país.”²⁹

²⁸ Maldonado Prieto, Carlos. Servicio Militar en Chile: del “Ejército Educador” al modelo selectivo. (tesis). Ejército de Chile, Academia de Guerra. 1997. p. 28.

²⁹ *Ibíd.* p. 29.

Cuadro N° 1: Contingentes Anuales del Ejército y la Guardia Nacional, 1813- 1885.

Año	Ejército	Guardia Nacional
1813	4.500	
1814	4.132	2.106
1815		
1816		
1817	4.765	
1818	9.214	
1819	8.214	
1820	7.447	
1821		
1822		
1823		
1824		
1825	3.497	
1826		
1827		
1828		
1829	4.500	
1830	4.500	
1831		25.000
1832		
1833		
1834		30.000
1835	2.773	30.094
1836	2.700	

Año	Ejército	Guardia Nacional
1837	3.200	
1838	5.400	
1839	5.400	
1840		
1841		
1842	2.000	
1843		43.000
1844	2.037	48.238
1845	2.044	56.829
1846	2.876	59.829
1847	2.974	61.418
1848	2.532	65.982
1849	2.544	66.913
1850	2.578	62.311
1851	7.111	66.241
1852	2.993	51.637
1853	2.657	53.582
1854	2.502	45.238
1855	2.537	54.682
1856	2.303	40.750
1857	2.242	40.466
1858	2.193	38.049
1859	5.053	38.049
1860	4.277	34.455
1861	3.093	29.698
1862	2.828	29.839
1863	2.871	28.077
1864	2.816	34.046

Año	Ejército	Guardia Nacional
1865	2.796	40.696
1866	4.648	45.895
1867	3.411	53.220
1868	4.290	50.518
1869	4.519	54.992
1870	4.626	52.721
1871	3.241	54.294
1872	3.171	35.092
1873	3.143	30.447
1874	3.155	24.287
1875	3.165	21.951
1876	3.127	22.674
1877	2.595	18.071
1878	18.550	7.161
1879	41.413	
1880	10.314	31.113
1881	23.913	20.445
1882	10.271	51.826
1883	10.188	64.617
1884	5.960	66.860
1885		53.023

Fuente: Carlos Maldonado Prieto, **El Ejército chileno en el siglo XIX. Orígenes del “Ideal Heroico”**, Santiago, 1986. (Inédito). Vacíos indican que no hay información disponible.

La ley sobre la organización y servicio de la Guardia Nacional, dictada el 12 de febrero de 1896, tuvo muy poca vida, ya que solo llegó a durar cuatro años, porque tuvo numerosas exenciones y una aplicación demasiado engorrosa por lo cual no pudo ser llevada a cabo plenamente. Por eso se planifica un nuevo sistema, radicalmente diferente al de la fallida Guardia Nacional. Para subsanar definitivamente este problema se decreta el 5 de septiembre de 1900 la primera ley de servicio militar obligatorio en Chile y en Latinoamérica, correspondiente a la ley nº 1362, del Ministerio de Guerra, que terminó por ordenar y sistematizar todo aquel derrotero de ideas y propuestas formuladas por los especialistas militares tanto chilenos como prusianos expuestos en el transcurso de cuatro o cinco años antes, además se suma la experiencia de casi un siglo de intentos infructuosos por la conscripción masiva de los hombre.³⁰

Esta nueva ley de “Reclutas y Reemplazos” contemplaba en su artículo primero, que “todos los chilenos de 20 a 45 años de edad, en estado de cargar armas, están obligados a servir en el Ejército de la República en la forma establecida en esta ley”. En el artículo segundo se delimita el tiempo en el cual el conscripto debe servir: “Por un año en el Ejército activo, desde los veinte a veintiún años de edad, debiendo servir en cuerpo nueve meses a lo menos”.

Una de las falencias que se propuso mejorar también en la tropa a través del servicio militar obligatorio era la alta tasa de analfabetos existentes dentro de las tropas, recordando que el grueso de las personas que integraban las filas de reclutas eran de las clases sociales más desprotegidas, las cuales carecían de educación. Es por eso que en el artículo 9 se señala que se tomarían las medidas necesarias “para que los individuos llamados al servicio adquieran los conocimientos primarios de instrucción” y además, preveía un curso especial para estudiantes, en forma de aspirantes a oficiales de reserva para quienes tenían 5º año de humanidades (art. 28). De hecho, unos años más tarde, en 1902, por

³⁰ Sánchez Toro, Luis. Obligados a ser hombres y a vestir como soldados. Antecedentes históricos de la obligatoriedad militar masculina, para la ley de 1900.op. cit., p. 46

medio de un reglamento se instauró que diariamente se dedicaran dos horas de la instrucción a materias de lectura, escritura, gramática, matemática, historia, entre otros. Estas medidas, según la oficialidad, permitieron acercar el Ejército a la población e influyeron fuertemente en la creación de un sentimiento nacional de defensa a la patria en la población chilena³¹.

Con esto Chile se convierte en el primer país en implementar el servicio militar obligatorio en América. Argentina lo sigue, introduciendo el servicio militar en 1901, justo en el momento de mayor tensión debido al conflicto fronterizo en la zona sur de nuestro país. Continuaron en esta misma política Ecuador y Colombia, en 1905, países que recibieron misiones militares chilenas precisamente en ese período; Bolivia en 1907; Brasil en 1908; seguido del Perú en 1912. Coincide este fenómeno con el proceso de profesionalización de los ejércitos del área.³²

La introducción del servicio militar obligatorio en Chile no estuvo exento de críticas por parte de varias esferas de la sociedad, aunque por parte de los mismos militares solo había elogios para la nueva ley, ya que la moral de la tropa subió por el solo hecho de la eliminación de los castigos brutales que sufrían los conscriptos bajo la institución de la Guardia Nacional. Entre las falencias y críticas que se encontraron, según la investigación de Carlos Maldonado, fueron los mecanismos de selección del contingente (la obligación de inscribirse en los registros militares dejaba la puerta abierta para evadir el cumplimiento de la ley), la injerencia del Registro Civil en este procedimiento, la duración supuestamente muy corta del servicio, la carencia del sistema de llamado de reservas (un anteproyecto del Estado Mayor General del Ejército hacía obligatorio el periódico entrenamiento de las reservas, sin embargo, éste no fue considerado) y las medidas poco efectivas, que esgrimía el Ejecutivo para reprimir a los remisos, además de sancionar moralmente las múltiples formas e influencias que se ponían

³¹ Álvarez Veloso, David. Servicio Militar Obligatorio en Chile, Perfil del Soldado y Costo Fiscal. Serie de documentos de trabajo. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. 2005. p. 8

³² Maldonado Prieto, Carlos. Servicio Militar en Chile: del "Ejército Educador" al modelo selectivo. Op., cit., p. 33.

en práctica para eximirse del llamado al cuartel. La lista de los ciudadanos eximidos o que podían eximirse fácilmente era larga, y, entre otros, beneficiaba a los profesores de educación pública, los funcionarios de aduana, ferrocarriles y telégrafos, médicos, farmacéuticos, etc.³³

A pesar de todas las críticas que se le hizo al servicio militar obligatorio no cabe duda de que transformó en un cien por ciento al Ejército chileno, convirtiéndolo en una fuerza profesional y aportando conscriptos que realmente estuvieran preparados para la guerra, además de preocuparse de entregarles educación básica. Entonces, la profesionalización significó un perfeccionamiento técnico, mayor burocratización, aumento numérico importante del personal (Ver cuadro 2 y 3 entre las páginas 49 y 51) y, sobre todas las cosas, crecimiento significativo del potencial intelectual e ideológico de los militares como defensores del Estado-Nación.³⁴

³³ *Ibíd.* p. 35

³⁴ *Ibídem* p. 37

Cuadro Nº 2: Soldados Conscriptos en el Ejército de Chile, 1900-1951³⁵

Año	Contingente
1900	1.868
1901	1.695
1902	1.920
1903	1.923
1904	2.099
1905	2.323
1906	3.828
1907	6.708
1908	7.727
1909	10.903
1910	12.825
1911	8.697
1912	5.125
1913	3.536
1914	5.250
1915	6.487
1916	6.781
1917	9.854
1918	9.698
1919	10.214
1920	10.359
1921	10.932
1922	13.287
1923	14.055
1924	12.106
1925	12.015

³⁵ Carlos R. Maldonado P. Servicio Militar en Chile: del "Ejército Educador" al modelo selectivo. (tesis). Ejército de Chile, Academia de Guerra. 1997. P. 36. La fuente fue obtenida el Ministerio de Defensa, Dirección General de Movilización Nacional, Santiago.

Año	Contingente
1926	11.895
1927	13.055
1928	12.520
1929	13.122
1930	13.662
1931	15.957
1932	17.222
1933	18.624
1934	14.123
1935	13.573
1936	19.600
1937	20.609
1938	16.312
1939	16.337
1940	16.106
1941	12.280
1942	14.570
1943	15.674
1944	16.552
1945	18.044
1946	19.739
1947	21.381
1948	18.829
1949	18.179
1950	18.391
1951	19.484

Cuadro N° 3: Contingente Militar de Chile en 1915.³⁶

Rama	Cuadro Permanente	Conscriptos	Porcentajes de Conscriptos	Total
Ejército	8.044	9.000	52,8%	17.044
Marina	6.232	550	8,1%	6.782
Total	14.276	9.550	40,1%	23.826

³⁶ Maldonado Prieto, Carlos. Servicio Militar en Chile: del "Ejército Educador" al modelo selectivo. (tesis). Ejército de Chile, Academia de Guerra. 1997. P. 38. La fuente fue obtenida de "**Chile. Impreso por el gobierno de Chile**, Santiago, 1915, pp. 107 y 118.

Capítulo 2

Breve historia del Ejército Alemán

Cuando uno piensa en el ejército de un país, debe hacerlo también echándole una mirada a la sociedad que hay tras él, a su idiosincrasia, sus costumbres, su modo de pensar, etc. A nuestro parecer, esto influye de gran manera en la forma de proceder de la hueste, ya que independiente de la instrucción militar que posean sus miembros, a fin de cuentas será su actitud la que los llevará a combatir para defender a su patria, no importando el lugar, ni las condiciones a las que se enfrenten en el campo de batalla.

En lo que se refiere al pueblo alemán, en el año 200 a.c. se decía que eran “borrachos, enemigos del trabajo, peleadores, ignorantes de la navegación y de la agricultura, poco dados a la crianza, viviendo en guerra continua y para la guerra, repugnantes de cuerpo y de musculosos cuerpos”³⁷, a través de esta opinión dada por los romanos, podemos inferir que los germanos tenían ganada la fama de belicosos, cartel al que responderían un par de siglos más tarde cuando invadan el Imperio Romano.

³⁷ Bonnefon, Charles, Historia de Alemania, 2ª ed. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1942, p. 16.

Hay que mencionar que en el ADN del pueblo alemán podemos encontrar rasgos netamente bárbaros, más específicamente de tribus como los francos, godos, sajones, alamanes, burgundios, lombardos y suevos, entre otros; estas tribus se caracterizaron siempre por ser fuertes militarmente, ya que en la época en que les correspondió habitar el continente europeo buscaron siempre expandir sus fronteras mediante la conquista de nuevos territorios, las que no se hacían de manera pacífica, sino que recurriendo siempre a la violencia.

¿Cuándo se comienza a hablar de Alemania como una nación propiamente tal?, ¿Cuál es el punto de partida de la historia de Alemania?, sin lugar a dudas, llegar a una opinión en común es casi imposible, cada historiador postula sus propias teorías, pero vamos a mencionar dos puntos de partida para responder a estas interrogantes, el primero, va de la mano con aquellos estudiosos que proponen que el nombramiento de Carlomagno como rey en el 771³⁸ (lo que sucedió en la Navidad del año 800 fue su coronación como tal) es el comienzo para empezar a hablar de Alemania o de “la historia de Alemania”; mientras que el segundo da cuenta que esta comienza en el año 911, con la elección de Conrado I, el primer rey alemán³⁹. Las dificultades para aunar criterios es la complejidad política que se vivía en la zona, debido al gran número de tribus se encontraban inmersos dentro de un mismo espacio físico.

Basados en estos antecedentes, podemos inferir que el ejército alemán se caracteriza por poseer individuos de carácter fuerte, con un inmenso espíritu de lucha y siempre dispuestos a la batalla, además de contar con el respaldo de una nación que cuando es necesario, vuelca todos sus medios de producción y lo que está al alcance de sus manos para apoyar a su milicia, no importando las consecuencias que les pueda traer a su población, cosa que se ejemplifica claramente con lo sucedido en las dos Guerras Mundiales que les ha tocado enfrentar, saliendo en ambas derrotados por los enemigos de turno. Pero antes, mucho antes de conocer esos fracasos, el ejército alemán gozaba de un respeto único en su región, el cual fue ganado tras vencer en innumerables batallas frente

³⁸ Fulbrook, Mary, Historia de Alemania, Cambridge University Press, 1995, p. 14

³⁹ Ibid., p. 15

a los enemigos más diversos, entre los que encontramos al mismo Napoleón Bonaparte.

Acerca de esa historia, la que comprende desde sus inicios hasta alrededor del 1900 es la que abordaremos en este capítulo.

1.- Primeras aproximaciones

Alrededor del s. IV a.c., cuando un grupo de hombres se agrupaba para defender su aldea, sus intereses, a su *sippe* (familia), lo hacían en el denominado *folk*, que en lengua primitiva significa ejército⁴⁰. A la hora de combatir, los integrantes del *folk* hacían alianzas con guerreros de otras razas, para así combinar técnicas y hacer más efectivo su desempeño durante la contienda. Aunque en esta época, más que combatir por alguna diferencia o conflicto en particular, lo hacían con la intención de conquistar nuevos territorios o simplemente saquear alguna nación vecina.

Durante el reinado de Otón I, en el s. X d.c., este ocupaba los servicios militares que le brindaba la iglesia para defender sus fronteras, especialmente de los magiares⁴¹, los que consistían básicamente en tropas de caballería pesada, si bien no se puede hablar de un ejército propiamente tal, podemos ver que ya existía una cierta organización militarmente hablando, aunque esta proviniera de una institución tan alejada del mundo bélico como lo es la iglesia.

La aristocracia también tenía algo que decir al respecto, era una clase guerrera, pero que a diferencia de lo que se espera de un ejército, es decir, combatir en su territorio, ellos se unían a expediciones internacionales, como por ejemplo las Cruzadas⁴². En ambos casos, (la iglesia y la aristocracia), encontramos una suerte de organización militar, aunque lejos de ser considerada un ejército propiamente tal.

⁴⁰ Bonnefon, Charles. Historia de Alemania, op. cit., p. 27

⁴¹ Fulbrook, Mary. Historia de Alemania, op. cit., p. 22

⁴² *Ibíd.* p. 28

Podemos apreciar que en un principio, el ejército alemán no estaba constituido como tal, sino que fueron otras las instituciones que se dedicaron a cumplir el rol de defender al país, una colonia, intereses particulares, etc., pero no pasará mucho tiempo para que el ejército se constituya como tal, y una de sus peleas más cruentas no se llevará a cabo fuera de sus fronteras nacionales, sino que será dentro del propio terruño donde se verán enfrentados a duros enfrentamientos, contra coterráneos.

Por allá por el 1186, se vivió una verdadera revolución militar en Alemania, ya que empezó a cambiar la composición de los ejércitos, además de sumarle una complejidad técnica desconocida hasta el momento al uso de armas, las que aumentaron en complejidad de uso y peso⁴³.

También hicieron su aparición en la esfera militar los soldados a caballo, el caballero que peleaba con pesadas armaduras ahora se convirtió en jinete, si bien fue un cambio que favoreció enormemente para disminuir los desplazamientos de la hueste y para la implementación de nuevas tácticas de ataque y defensa, también tuvo un lado si no se puede decir perjudicial, de una importancia preponderante para los gobiernos de la época, y esto que tiene que ver con los recursos que se iban a destinar para solventar el gasto que significaba tener tropas montadas dentro del ejército, ya que monetariamente, era más caro pagarle a un jinete que a un guerrero que peleara a pie, además, la implementación de este último era sustancialmente más barata que la del que peleaba arriba de un caballo, los costos de mantenimiento del ejército, para la administración que poseía jinetes se elevaron bastante, ya que necesitaban adiestramiento, un caballo y además de esto un escudero⁴⁴, pero al parecer incurrir en tan elevada inversión era justificada debido a la ventaja que significaba tener estas tropas dentro del campo de batalla.

⁴³ Valentin, Veit, Historia de Alemania para los pueblos de habla hispana, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1947, p. 101.

⁴⁴ Ibid. p. 101

2.- Fase inicial

Entre los años 1524 y 1526, se produjo una revuelta social de proporciones en Alemania, llevada a cabo por el campesinado y gente del pueblo, esta sublevación es conocida con el nombre de “Revolución del hombre común”⁴⁵. En 1525, el ejército alemán por su parte, se encontraba en Italia, luchando contra el rey Francisco I de Francia, al cual derrotaron y viajaron rápidamente a su tierra natal, para aplastar a los ejércitos insurgentes, los que se alzaron con aproximadamente 300.000 hombres, (la mayoría de ellos correspondientes a la fracción más próspera del campesinado), de los cuales las tropas germanas exterminaron a 100.000, sin contar los heridos y mutilados.

Casi 100 años después, entre 1618 y 1648 ocurrió un conflicto bélico de proporciones para la época, “La Guerra de los Treinta años”, en la cual se vieron involucradas un gran número de naciones europeas, incluido entre ellas el Sacro Imperio Romano Germánico. Hay que mencionar que durante la duración de este conflicto armado la sociedad y economía alemanas se vieron fuertemente afectadas⁴⁶, pero con el paso del tiempo la historia nos dirá que esta fue sólo la primera de muchas dificultades que tendrá que vivir el pueblo alemán a causa de la guerra.

Hay que mencionar que las causas de esta guerra las podemos encontrar en los acuerdos que le siguieron al conflicto de la Reforma y la Contrarreforma, más específicamente la paz de Augsburgo, la que al parecer no dejó conforme a los bandos en conflicto. En los enfrentamientos participaron además de los germanos, España, Francia, Suecia, entre otras naciones que también lo hicieron en menor medida. Entrar en detalles del desarrollo de las batallas no es el objetivo de este estudio, sino que más bien es nombrar los hitos más importantes en la historia del ejército alemán hasta el 1900, por eso diremos que las consecuencias de la Guerra de los Treinta Años, se apreciaron de mejor manera en el ámbito político, ya que los intentos de fragmentación del Sacro Imperio Romano Germánico se

⁴⁵ Fulbrook, Mary. Historia de Alemania, op. cit., p. 56

⁴⁶ *Ibíd.* p. 75

cristalizaron, y los príncipes vieron incrementado su poder de gran medida, cosa que se vería reflejada durante la época denominada Absolutismo.

Ya durante los inicios de esta época, surgió entre los gobernantes la inquietud, que más tarde se transformaría en necesidad de implementar un ejército permanente, el cual estuviera preparado y tuviera la prestancia necesaria para enfrentar una situación bélica prolongada. Hay que mencionar que hasta ese entonces no existían los ejércitos tal como los conocemos hoy en día, con escala de rangos militares, contingente pagado, servicio militar obligatorio, etc., sólo era un puñado de valientes de las más diversas esferas sociales que respondían al llamado, (muchas veces obligatorio y en contra de su voluntad) de los gobernantes para defender al país de cualquier conflicto que se pudiera presentar.

Ahora la problemática a resolver sería de donde sacar los recursos necesarios para solventar este ejército permanente, el cual desde siempre ha resultado ser muy costoso para un gobierno, es por eso que se debía idear algún mecanismo que permitiera el financiamiento del contingente sin afectar en demasía la economía del país ni el bolsillo de su pueblo.

Siguiendo en el siglo XVII, la dinastía Hohenzollern llevó a cabo una tarea que marcaría sin duda el destino de la nación alemana, a partir de un mosaico de personas de distintas lenguas, actividades económicas, costumbres, etc., lograron conformar un estado centralizado, que regiría la política alemana y sería el centro de gravedad para la nación, por durante al menos 300 años, estamos hablando del reino de Prusia. El duque Federico Guillermo I, en el año 1653, y gracias a los estados de Brandeburgo, que le dieron una fuerte suma de dinero, fue el primero capaz de solventar económicamente la existencia de un ejército permanente, inclusive en tiempos de paz, de seguro él no sospechaba la importancia ni el nombre que se haría el ejército de Prusia a través de la historia, ni menos que serviría de modelo para otros cuerpos militares de locaciones tan distantes, como lo fue nuestro Ejército chileno.

La batalla de Fehrbellin, frente a los suecos en el 1675 y que concluyó con una victoria para el ejército del duque, se considera como el hito que marca el comienzo de la tradición militar prusiana. Pero si se puede nombrar el nacimiento

del ejército prusiano como tal, habría que mencionar al pequeño número de mercenarios de Brandeburgo que participaron en la Guerra de los Treinta Años.

Un par de años después, bajo el reinado de Federico Guillermo I también conocido como el “rey soldado”, comenzó un proceso que buscaba como objetivo primordial reforzar el ejército, para esto, el rey personalmente se preocupaba de buscar hombres altos para sus huestes, a la que algunos llamaban “Los gigantes de Potsdam”, también se ideó un sistema de cantones de reclutamiento para que los campesinos se formaran militarmente, esto permitía ahorrarse grandes cantidades de dinero, puesto que los campesinos no formarían parte de un ejército permanente, sólo recibirían adiestramiento y serían llamados cuando se les requiera, aún así, alrededor del 80% del dinero que percibía el Estado era para mantener un ejército en tiempos de paz. En esta etapa de la conformación del ejército alemán, el contingente ascendió a los 150.000 hombres listos para la batalla, es decir, el poderío en cuanto a infantería se refiere era inmenso.

Hay que recalcar eso sí que la mayoría de los oficiales correspondía a la aristocracia terrateniente, conocidos como Junkers, los cuales poseían el monopolio en cuanto a la selección del cuerpo de oficiales de ejército, por lo que a simple vista se puede deducir que los elegidos corresponderán a la misma clase social de los que estaban a cargo del reclutamiento, la que a la vez se convertiría en la más acomodada dentro del espectro alemán.

En el año 1740, y bajo la regencia de Federico II el Grande, Prusia participó en las llamadas Guerras de Silesia, en donde derrotó a Austria, incrementando así el prestigio del ejército prusiano.

3.- Consolidación

Pasó el tiempo y con él ocurrió un hecho del cual toda Europa estuvo pendiente, la Revolución Francesa, en donde Alemania sólo las oficio de espectador, sin tomar parte alguna dentro del conflicto, esa calma duró hasta el año 1792, cuando la política exterior francesa se transformó y surgieron fines expansionistas e imperialistas alentados por aquellos grupos revolucionarios que quedaron a la cabeza del país tras el período de anarquía que siguió a la Revuelta popular.

En ese año, el ejército francés, al mando de Napoleón Bonaparte invadió los territorios del Sacro Imperio Romano Germánico⁴⁷, especialmente al oeste del Rin y inició una serie de reformas políticas que llevaron a la disolución del Imperio en el año 1806, año en que también el rey Federico Guillermo III le declara la guerra al general francés y es derrotado estrepitosamente, debido a que el contingente prusiano llevaba varios años sin batallar y era presa de una creciente indisciplina entre sus hombres.

Una de las consecuencias más importantes que trajo la ocupación de Napoleón fue la creación de la Confederación Germánica, sucesora del Sacro Imperio Romano Germánico, la única gran diferencia entre estas “divisiones administrativas” si se les pudiera llamar de alguna manera es la composición de su población, ya que espacialmente ocupaban los mismos territorios. La función principal que se esperaba de la Confederación y el motivo por el cual fue creada fue la búsqueda de la unificación alemana, ya que los territorios regionales estaban adquiriendo una fuerza insospechada en todo ámbito, político, económico, militar, entre otros.

Esta derrota caló profundo dentro del mundo germano, y fue el motivo para instaurar una serie de reformas en el ejército, de la mano de hombres como Clausewitz, Scharnhorst y Gneisenau, a nuestro parecer la más importante fue la instauración en el año 1813 del Servicio Militar Obligatorio, el cual tenía carácter

⁴⁷ Fulbrook, Mary. Historia de Alemania. op. cit., p. 134

de universal, así como también la creación de una milicia y la aprobación en el 1814, de una ley de ejército.

Se perfeccionaron y modernizaron sus tácticas y se reemplazó a los mandos incompetentes. Se puso especial énfasis en el entrenamiento de soldados y oficiales, se abolieron los castigos corporales y se paralizó el alistamiento de mercenarios. Se crearon Escuelas Militares de Artillería e Ingenieros y Escuelas de Cadetes, es decir, una reformulación completa del aparato militar prusiano.

Formando una coalición con Austria y Rusia, Prusia pudo derrotar a los ejércitos Napoleónicos en el 1813, en la batalla de Leipzig, lo que trajo como consecuencia la disolución de los estados que Napoleón había instaurado en el norte de Alemania.

En el 1815 el ejército prusiano liderados por el Mariscal de Campo Gebhard Leberecht von Blücher participó en la batalla que significaría la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte, la que se llevó a cabo en Waterloo, cerca de Bélgica, el 18 de Junio del año antes mencionado. El ejército prusiano formó una coalición junto a tropas holandesas y británicas, dirigidas por el duque de Wellington.

La consolidación definitiva del ejército prusiano comenzó con el enfrentamiento entre Prusia y Austria en el año 1866, también conocido como la Guerra Austro Prusiana, o la Guerra de las Siete Semanas, conflicto de intereses por la supremacía de la Confederación Germánica, Como era de esperarse, Prusia salió victoriosa de este enfrentamiento, y la consecuencia principal fue el desmantelamiento de la Confederación y la constitución de la Federación Alemana del Norte, en donde se convirtió en la potencia hegemónica.

Sólo un par de años más tarde, sería Francia nuevamente el rival de turno para el ejército prusiano, las causas, intereses franceses sobre Luxemburgo, la particularidad de este enfrentamiento, es que toda Alemania se unió para enfrentar a Francia, no solo Prusia. Como consecuencia de la guerra, Francia perdió los territorios de Alsacia y Lorena, esa derrota quedará marcada a fuego para el pueblo francés, ya que la recuperación de estos territorios será una de las motivaciones que llevarán a los franceses a participar en la Primera Guerra

Mundial. Otra consecuencia de la Guerra Franco-prusiana fue la formación del Segundo Imperio Alemán, siendo Guillermo I su primer emperador.

A partir de este momento, aparece en escena un personaje que le cambiará la cara para siempre a Prusia, su canciller Otto von Bismarck, el que tiene una particular visión de la política exterior del país y de Europa, en donde busca una equiparación de las fuerzas, y un sistema de alianzas, no causando mayores conflictos entre las naciones. Pero dentro del país, encabezó una etapa de desarrollo a gran escala, entre las obras más importantes está la extensión de las vías férreas de la nación.

Como dato anexo y por eso no menos importante, cabe consignar que en el año 1873 comenzó en Alemania un renacimiento de los sentimientos antisemitas, los cuales traerán como consecuencia el Holocausto judío.

4.- Características del ejército prusiano

Desde el siglo XVII, su iniciativa, maniobrabilidad, y comando agresivo caracterizó al ejército prusiano en el nivel operacional de la guerra. El estado, durante la dinastía de los Hohenzollern tenía a menudo pocos recursos y mano de obra que sus rivales, así que el prusiano se centró rápidamente en la realización de una victoria decisiva para evitar una guerra del agotamiento⁴⁸. El prusiano practicó lo que se conocía como *Bewegungskrieg*, o guerra del movimiento, en un intento por atacar en los flancos o parte posterior del enemigo⁴⁹.

El énfasis prusiano en batallas decisivas en vez de guerras de agotamiento, los condujo a ser inexpertos en el estilo de guerra llamado de sitio, por lo cual se han considerado en ese estilo de combate, incompetentes⁵⁰.

El gran elector (Federico Guillermo I de Brandeburgo), practicó muchos de los conceptos aplicados al ejército prusiano durante los siglos, incluyendo ataques por los flancos en Varsovia y, en Fehrbellin, la buena voluntad de atacar cuando está excedido en número⁵¹. El elector abogó por las campañas que eran “cortas y animadas”⁵².

Durante el 1740, Federico el Grande publicó una serie de nuevas regulaciones y documentos con respecto a las experiencias de su ejército durante las primeras dos guerras de Silesia y cómo se relacionarían con las guerras futuras. Las doctrinas que él expuso, están centradas en la velocidad y ofensiva del ejército. Prefirió una caballería más ligera y más rápida por sobre la caballería pesada; mientras que los húsares (tropas de caballería ligera) fueron tratados como contingente de lujo por Federico Guillermo I, su hijo Federico el Grande les hizo parte integral del ejército. La artillería prefería utilizar las armas ligeras que

⁴⁸ Citino, Roberto. La manera alemana de la guerra: De la guerra de los 30 años al Tercer Reich, Kansas University Press, 2005, p. 8

⁴⁹ *Ibíd.* p. 9

⁵⁰ Negro de Jeremy, Guerra Europea, 1660 – 1815, en Citino, Roberto. La manera alemana de la guerra: De la guerra de los 30 años al Tercer Reich, Kansas University Press, 2005, p. 69.

⁵¹ Citino, Roberto. La manera alemana de la guerra: De la guerra de los 30 años al Tercer Reich, *op. cit.*, p. 30

⁵² *Ibíd.* p. 102

compensaron su carencia de energía con flexibilidad⁵³. Después de enfrentarse a los hábiles austriacos en la segunda guerra de Silesia, Federico comenzó a acentuar un ataque abrumador en vez de una guerra del agotamiento. Más bien que los ataques frontales, el rey prusiano intentó aplicar un orden oblicuo, por que el ala más fuerte de su ejército fue enfocada contra el ala más débil o el flanco del enemigo, mientras que contiene su propia ala más débil⁵⁴.

Federico el Grande resumió el estilo prusiano en la batalla de Leuthen, abogando un ataque contra el enemigo “aunque él debe estar encima del Zobtenberg⁵⁵” (montaña sagrada polaca).

El énfasis prusiano en el ataque era bien inculcado en su cuerpo de oficiales. Moltke desató una campaña rápida dentro de Bohemia contra Austria de modo que Rusia o Francia no llegaron a estar implicadas en la guerra Austro-Prusiana. Aunque Moltke consideraba al príncipe Carlos Federico demasiado lento para marchar a través de Bohemia, Hans Delbrück (historiador alemán) encontró que el ataque eventual del “príncipe rojo” en Königgrätz quedó registrado para siempre en la tradición prusiana, como el “que, por atrevido en vez de perder una batalla, la ganó⁵⁶”.

La guerra del estilo prusiano en movimiento estaba bien diseñada para las campañas usando la infraestructura desarrollada en Europa occidental y central, tal como las guerras de la unificación, pero falló cuando fue aplicado por el Heer Wehrmacht (el nombre que se le daba en alemán al ejército) a la Unión Soviética y al África nortea⁵⁷. Los sistemas alemanes prusianos más avanzados y modernos se dedicaban a mirar la débil inteligencia, contrainteligencia, y logística del contrario. Si el enemigo aguantó con éxito los ataques operacionales iniciales,

⁵³ *Ibíd.* p. 49

⁵⁴ *Ibíd.* p. 51

⁵⁵ Citino, Roberto. *La manera alemana de la guerra: De la guerra de los 30 años al Tercer Reich*, op. cit., p. 103

⁵⁶ Hans Delbrück, Friedrich Karl, en Roberto Citino, *La manera alemana de la guerra: De la guerra de los 30 años al Tercer Reich*, Kansas University Press, 2005, p. 173

⁵⁷ Citino, Roberto. *La manera alemana de la guerra: De la guerra de los 30 años al Tercer Reich*, op. cit., p. 305

el sistema prusiano tenía gran dificultad para desenvolverse dentro de la *Stellungskrieg*, o guerra de posición.

Atribuyen al ejército prusiano a menudo haber utilizado el comando flexible de *Auftragstaktik* (táctica de la misión), por que los oficiales subordinados condujeron sus ejércitos con iniciativa personal. Esto se realizó fuera de la relación entre los Junkers y la aristocracia, los cuales formaron a casi la mayor parte del cuerpo de oficiales. A cambio de ayuda política de los nobles, los monarcas les concedieron mayores privilegios en sus estados y mayor iniciativa en el campo de batalla.

A menudo, el Pickelhaube, o casco claveteado, el fue asociado al ejército prusiano, y fue utilizado durante todo el siglo XIX y principios del XX. Las batallas victoriosas fueron celebradas a través de marchas militares, por ejemplo el “Hohenfriedberger Marsch”, escrito por Frederick el grande después Hohenfriedberg, y el “Königgrätzer Marsch”, por el compositor del marzo Piefke. El prusiano Großer Zapfenstreich, el tatuaje militar sigue siendo utilizado por el moderno Bundeswehr. La cruz del hierro fue adoptada por el Imperio alemán y sus estados sucesores, y también todavía se utiliza como símbolo del Bundeswehr.

Con todo lo expuesto anteriormente, podemos decir que las reformas instauradas tras la dolorosa derrota a manos del ejército Napoleónico, sirvieron para profesionalizar, si se le puede llamar de alguna manera el ejército prusiano, el Servicio Militar Universal, las nuevas tácticas, el aumento en la dotación entre otras cosas, marcaron a fuego el futuro de las huestes germanas, cosa que quedó en evidencia sólo un par de años después, cuando derrotaron de forma definitiva a Napoleón en la batalla de Waterloo, que además significó su exilio a la isla Santa Helena, donde murió en el exilio. Estas exitosas reformas fueron las que llevaron al gobierno de nuestro país a querer imitarlas e implantarlas, aún cuando nuestro ejército salió victorioso de sendos conflictos armados, como la Guerra del Pacífico, lamentablemente, si es que se puede ocupar ese término, estas reformas no han podido ser comprobadas *in situ*, ya que desde esa fecha, nuestro país nunca más ha participado en una guerra.

Capítulo 3

Influencia del Servicio Militar Obligatorio en la sociedad chilena: El rol Educador.

El servicio militar obligatorio tiene como misión en la sociedad convertir al joven conscripto en un ciudadano, en un hombre con principios morales sólidos, forjados bajo los preceptos de la religión, además de inculcar en él un sentimiento nacionalista. En resumidas cuentas el servicio militar obligatorio convierte al soldado en un “hombre”. El conscripto recibirá instrucción militar y educación acerca de los códigos y conductas imperantes en la institución armada, así como deberá pasar las pruebas que lo dejen apto como hombre en el plano social (ya que al parecer la sociedad acepta que sólo la vida de cuartel hace hombre), y que lo conviertan en un guerrero en lo militar.⁵⁸

Por lo tanto es motivo de análisis la influencia del servicio militar obligatorio en los conscriptos, que en su mayoría provenían de las capas sociales más bajas de la sociedad. Pero también hay que entender que esta medida fue aprobada por las elites con el fin de civilizar a un grupo de la población que amenazaba la paz y tranquilidad en que vivía esta burguesía. Buscaban inculcar orden, a la vez que

⁵⁸ Cordero, Fernando. Servicio Militar Obligatorio y relaciones cívico-militares en América Latina. Artículo. Revista Nueva Sociedad. Santiago.1989. p. 52

higiene, sembrar las buenas costumbres y eliminar o aminorar la tasa de delincuencia que imperaba en las principales ciudades y alteraba la tranquilidad de sus acomodados hogares. Así también es motivo de estudio el disciplinamiento de la clase social baja de nuestra sociedad.

1.- Contexto social en el que se enmarca el origen del Servicio Militar Obligatorio

La ley de 1900 para la obligatoriedad del servicio militar coincide con el cambio de siglo, y con una serie de acontecimientos que fueron moldeando a la sociedad chilena. Uno de estos acontecimientos fue la industrialización, y junto a ello la migración campo-ciudad, lo que trajo consigo un crecimiento considerable de las ciudades, sobre todo de Santiago, Concepción y Valparaíso.

La migración campo-ciudad fue provocada por el nacimiento y prosperidad de la industria, lo que trajo como consecuencia que la agricultura pasara a un segundo plano. El gobierno se despreocupa de la actividad rural, dejándola sin desarrollo en comparación con otros países, a la vez que el precio de los productos comienza a caer en picada, y como consecuencia la calidad de vida de los campesinos se ve disminuida, por lo tanto, al creer que la industria mejoraría su situación económica, la población rural migra hacia la ciudad en busca de nuevas oportunidades.

En la segunda mitad del siglo XIX Chile comienza a tener un crecimiento en la economía debido a la adquisición del territorio ganado después de la Guerra del Pacífico, que comprende Arica, Tacna y Antofagasta, rico en salitre, y también los territorios anexados luego de la pacificación de la Araucanía. Todo esto se traduce en una política económica de “expansión hacia fuera”, exportando materias primas que produce el país y generando un aumento en las arcas fiscales. El producto de este modelo económico no generó un aumento en la industria chilena, ni tampoco un crecimiento del mercado interno del país, ya que prácticamente se privatizó la industria, quedando en manos de extranjeros el capital chileno.

Sin duda todas las ganancias que se produjeron debido al crecimiento industrial no se invirtieron en Chile, sino que fueron a parar a los países de origen

de los dueños extranjeros de las empresas de nuestro territorio y otro tanto en la burguesía nacional, que hizo oídos sordos a los problemas que aquejaban al sector más desprotegido de nuestra sociedad, los pobres. Es por eso que la economía chilena dependió de los vaivenes del comercio exterior, por lo cual las utilidades generadas no se invirtieron de manera adecuada, perjudicando el crecimiento de la economía chilena. Luis Sánchez Toro hace la siguiente apreciación de este hecho: **“Nuestra economía no se modernizó, la agricultura mantuvo niveles casi insostenibles en comparación con el resto del mundo y la minería pasó, literalmente, a manos extranjeras. Los empresarios foráneos desplazaron sus ganancias a sus países de origen sin inversión en el país, lo que hizo muy rígida nuestra economía y débil ante los cambios mundiales e ineficaz para una población en aumento. Esto no permitió que la gente pudiera acceder a mejores posibilidades laborales y mejorar su calidad de vida”**.⁵⁹

Los efectos de este modelo de economía fue el empobrecimiento de la clase obrera y minera, que recibían míseros sueldos, tenían condiciones laborales deplorables y una calidad de vida paupérrima, en contraposición de la opulencia en que vivía la burguesía chilena. A medida que el tiempo pasaba, la emigración hacia la ciudad se volvió una constante, encontrándose la nueva población con condiciones de pobreza extrema para los obreros, y lujos y opulencia para las elites. Ante la ineficacia de la elite de modernizar la economía, reactivarla, y así generar excedentes que beneficiaran a la clase obrera y mejorara su calidad de vida, se produjo un malestar generalizado que comenzó a gestarse a finales del siglo XIX y principios del XX, tomando poco a poco forma, transformándose en un movimiento social de importancia dentro de la historia chilena, que llegó a renovar la política en nuestro país, insertando al obrero, al campesino y al minero en los programas de los partidos políticos de Chile.

Junto a este fenómeno nace la “cuestión social”, asociado a nuevas modalidades de existencia popular, consecuencia del crecimiento de las ciudades

⁵⁹ Sánchez Toro, Luis. Obligados a ser hombres y a vestir como soldados. Antecedentes históricos de la obligatoriedad militar masculina, para la ley de 1900. op. cit., p. 20

y el problema para albergar a la nueva población, lo que trajo consigo un problema de hacinamiento; además con el aumento de la tecnología médica comienza un crecimiento de la natalidad y un descenso de la tasa de mortalidad; y el crecimiento del trabajo industrial. Los efectos de estos fenómenos no fueron favorables para la población, sobre todo para las clases sociales más desprotegidas, ya que hubo un aumento de la pobreza y con ello un descontento social que llevó a la población a organizarse para reclamar mejoras en sus condiciones de vida.

Todo lo anteriormente mencionado provocó que el “pueblo” sufriera una transformación social con ribetes insospechados, y fue la politización de las expresiones populares, que ya se vuelven más organizadas y con discursos políticos concretos.⁶⁰ Pero antes de llegar a esta transformación hay que detallar los hechos que llevaron al bajo pueblo a tomar conciencia de su situación y querer reivindicar sus derechos como ciudadanos chilenos.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX ubicamos en Chile el proceso de industrialización que llevó a que una gran masa de población rural se trasladara a la ciudad en busca de mejores oportunidades económicas. Pero la industria en la ciudad no ofrecía una mejor vida a las personas que trabajaban en estas labores, ya sea por la falta de protección que sufría el obrero ante el patrón, ya que no existía una legislación laboral que velara por los derechos de los trabajadores, o porque prontamente la demanda creció de tal manera que las industrias no fueron capaces de soportar la demanda de trabajo, lo que trajo consigo mucha cesantía dentro de la población, acarreado delincuencia, prostitución y vagabundaje.

El explosivo crecimiento de los centros urbanos, y a causa que las ciudades no estuvieran preparadas para soportar tal carga, provocó que la nueva población viviera en condiciones miserables, todo esto como consecuencia de los bajos salarios recibidos en sus nuevos trabajos o producto de la cesantía. Así es como los sectores periféricos de la urbe son usados para que se estableciera toda la nueva población. La modalidad usada era arrendar un pedazo de tierra, con el derecho de levantar una vivienda o “rancho” con materiales de desecho. Las

⁶⁰ *Ibíd.* p. 16

condiciones higiénicas de estos lugares eran deplorables, ya que no se contaba con ningún servicio de alcantarillado que evacuara los desechos orgánicos de los habitantes de estos sectores.

Otro lugar para albergar a la nueva población fueron los llamados “cuartos redondos” y los conventillos, en donde existía un serio problema de hacinamiento. Para ejemplificar la situación, en palabras de Sofía Correa, los cuartos redondos eran: **“piezas cerradas que sólo contaban con una puerta de acceso abierta a la calle, o bien a otros cuartos redondos, careciendo, en razón de su orientación espacial, tanto de luz natural como de ventilación. En cuanto a los conventillos, más frecuentes en el panorama de las ciudades, consistían en la alineación de piezas en dos hileras separadas por un patio angosto, que era compartido por todas las familias allí residentes, y por la cual discurría una acequia. Ahorra palabras la descripción realizada por José Santos González Vera, en su libro *Vidas mínimas*: “el pasadizo está casi interceptado por artesas, braseros, tarros con desperdicios y cantidad de objetos arrumados a lo largo de las paredes ennegrecidas por el humo”.**⁶¹ A la luz de estos hechos se puede deducir que la población vivía en condiciones muy miserables, inclusive peor que cuando vivían en el campo. La situación que se vivía en los cuartos redondos y en los conventillos era inhumana, ya que por cada pieza, vivían mínimas cerca de cinco personas.

En el ambiente que reinaba en estos sectores populares era habitual ver mujeres harapientas, niños en estado de desnutrición, y vagabundos recorriendo las calles en busca de algo para sobrevivir. Esto amenazaba la tranquilidad de los sectores medios y altos de la sociedad urbana. Según Sofía Correa esta imagen provocó un impacto en los sectores acomodados de la sociedad, y esto explica la promulgación de diversas medidas tendientes a regular y reprimir la mendicidad, argumentando que ésta no era más que un ardid del ocio. **“Es de notar que en la época estudiada la pobreza fue recurrentemente equiparada al relajamiento de la moral; ante todo, aquellas conductas relacionadas con la prostitución y el alcohol, al igual que la mendicidad, estuvieron afectadas a la constante**

⁶¹ Correa, Sofía. chileno. Editorial Sudamericana. 2001. p. 53

aplicación de controles destinadas a suprimirlas”.⁶² Hay que decir que aunque las elites se esforzaron en controlar estos “males” de la sociedad, no tuvieron el efecto deseado, ya que los índices de prostitución, delincuencia o mendicidad, lejos de disminuir, aumentaron, y se debe tener en cuenta que la prostitución siempre fue ocultada bajo otras formas de trabajo, por lo tanto el nivel en el que se practicaba esta actividad era mucho más alta que lo que exponían los números estadísticos.

Otro punto que afectó a las clases bajas de Chile, fue la propagación de enfermedades como consecuencia de las paupérrimas condiciones de vida y a la desenfrenada actividad sexual que imperaba en este sector. Enfermedades como la difteria, cólera, viruela y el tifus se diseminaron como epidemias dentro de la población, mermando su número, y todo debido a la inexistencia de servicios básicos como el agua potable y alcantarillado. Enfermedades de transmisión sexual como gonorrea, sífilis y la blenorragia provocaron daño en un porcentaje importante en la población.

Por último tenemos que hacer hincapié en las condiciones en que vivían los niños de los sectores populares. Siguiendo con el análisis de Correa, ella aporta con la siguiente fuente: **“Tancredo Pinochet Le Brun, en un estudio elaborado en 1917 después de recorrer diferentes lugares del país, afirmó que “todo Chile es un matadero infantil”, concluyendo que las deplorables condiciones de vida e higiene, el alcoholismo, la violencia y la precariedad de las habitaciones, eran responsables de las muertes de los niños.” También aporta con un artículo del diario El Ferrocarril, el cual se refería a la niñez de los sectores populares con las siguientes palabras: “la niñez sin luz, sin aire, pálida, sombría, dolorida, de rostro lívido, de piernas temblorosas”.**⁶³ Además de la alta tasa de mortalidad de los niños, el abandono de estos se hizo una práctica habitual. Las formas de abandono que podemos identificar fueron niños regalados a familias con buena situación económica, abandono en las iglesias, conventos o expósitos. También el infanticidio se hizo común en la época.

⁶² Ibíd. p. 54

⁶³ Ibídem, p. 55

Como culpable de esta situación encontramos en la pobreza extrema la causa del abandono de los niños, así como también todos los problemas que aquejan a los sectores populares mencionados anteriormente.

Relatados los hechos más relevantes que sufrió la sociedad chilena, y en especial los sectores más desprotegidos de la población chilena que vivió a fines del siglo XIX y principios del XX, podemos continuar con uno de los fenómenos sociales más interesantes de esta época, los movimientos sociales que nacieron como consecuencia de los problemas generados debido a los nuevos sistemas de producción nacidos de la revolución industrial, a la cual se le llamo la “cuestión social”. Como ya vimos, la cuestión social es un fenómeno que nace exclusivamente en la ciudad, y corresponde a los problemas que aquejan a la nueva población que emigra a la ciudad en busca de trabajo en las industrias, tanto en la ciudad como en el sector minero, y que conlleva a que este sector busque soluciones a través de manifestaciones que buscaban reivindicaciones sociales, y por lo tanto esto provocó la preocupación de la burguesía que buscó solucionar las dificultades que aquejaban a estos nuevos actores sociales. Sergio Grez Toso hace un interesante aporte para poder hacer un acercamiento a lo que realmente significa el concepto de “cuestión social”, el cual nace en Europa, pero que en Chile fue utilizado debido a lo parecido que fueron los procesos sociales ocurridos en Europa y nuestro país. Para ello Grez Toso cita a James O. Morris, el cual hace un estudio que va desde 1880 a 1920, y describe a la “cuestión social” en su totalidad como: **“...consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: una nueva forma dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva «clase trabajadora»; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de**

los trabajadores...⁶⁴. Grez Toso hace el alcance de que esta definición se puede aplicar en Chile solo desde la primera década del siglo XX, después que ocurrieran varios hechos y que esos fenómenos hayan madurado. Ya hemos revisado todas las miserias y penurias que tuvo que pasar la clase obrera en la ciudad, y debido a la ineficacia del gobierno para mejorar las condiciones de vida y laborales. Pero gracias a estos sucesos y a la influencia de pensamientos extranjeros, como el comunismo y el anarquismo, la clase obrera comienza a organizarse para luchar en pro de sus derechos, lo cual provoca un profundo resquemor en las clases dominantes de la sociedad.

El primero de agosto de 1900, en el club Ateneo de Santiago, el político radical Enrique Mac-Iver enunció el siguiente discurso: *“Me parece que no somos felices, se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones... El presente no es satisfactorio, y el porvenir aparece entre sombras”*.⁶⁵ El análisis que hace Mac-Iver es sobre la poca preocupación que tiene el servicio público por solucionar los problemas que aquejan a los estratos pobres de la sociedad, y que sin lugar a dudas afectaban a los sectores altos de la sociedad chilena. Muchas obras literarias salieron a la luz en esta época, relatando la miseria que se vivía en las ciudades chilenas, contrastada con la opulencia de la burguesía. Un ejemplo de esta corriente literaria es la obra *Sinceridad. Chile íntimo* en 1910, cuyo autor es el “Doctor Julio Valdés Cange”, el cual hace la siguiente descripción de Chile: ***“Tenemos ejércitos, buques y fortalezas, ciudades y puertos, teatros e hipódromos, clubes, hoteles, edificios y paseos públicos, y... magnates opulentos, dueños de verdaderos dominios, que viven en palacios regios... pero no a mucha distancia de los teatros, jardines y residencias señoriales, vive el pueblo, es decir las nueve décimas partes de la población de Chile, sumido en la más espantosa miseria económica, fisiológica y moral, degenerando rápidamente bajo el influjo del trabajo excesivo, la mala alimentación, la falta de hábitos de higiene, la***

⁶⁴ Grez Toso, Sergio. La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores. (1814-1902). Centro de investigaciones Barros Arana. s/a. p. 10

⁶⁵ Collier. Simon Historia de Chile 1808-1994. Cambridge University Press. Cambridge. 1998. p. 168

ignorancia extrema, y los vicios más groseros”⁶⁶. Esta descripción coincidía con los relatos de muchos otros autores de la época, los cuales veían las dicotomías que existían entre los dos grupos sociales que habitaban Chile a principios del siglo XX, los ricos y los pobres.

La miseria en que vivían los pobres hizo que comenzaran a buscar soluciones, ya que las autoridades no remediaron nunca el problema de la pobreza extrema en la que vivían, lo cual desembocó en movimientos sociales de mucha importancia. Simon Collier hace la siguiente descripción de este nuevo movimiento: **“la nueva clase trabajadora, mientras tanto, había empezado a organizarse. En 1910, había más de 400 organizaciones mutualistas. Con el comienzo del siglo, sin embargo, comenzaron a aparecer sindicatos de trabajadores de aspecto más moderno –primero entre los trabajadores metalúrgicos, los empleados ferroviarios, los conductores de tranvías y los tipógrafos-. En diversas ciudades, comenzando por Iquique en 1900, los sindicatos y las sociedades mutualistas se unieron para formar las “mancomunales”. Muchos de estos primeros sindicalistas estaban influidos por las ideas de los anarquistas. Los empleadores y los políticos podían hablar de agitadores foráneos, pero el gran movimiento laboral surgió en gran medida en suelo nacional. Entre 1902 y 1908, un período de fuerte crecimiento sindical, hubo alrededor de 200 huelgas, de las que casi la mitad fueron ganadas por los sindicatos involucrados”**.⁶⁷

Lo interesante de estos nuevos movimientos populares es que comenzaron a ser influenciados por pensamientos como el socialismo científico y el anarquismo, provenientes de Europa, los cuales vinieron a reforzar el movimiento y darle un discurso coherente. Luis Sánchez Toro presenta un interesante aporte de Bernardo Subercaseaux: **“enfrentados a la cuestión social que los aflige, los sectores populares- con la mediación de algunos intelectuales ilustrados- se van apropiando de distintas corrientes del pensamiento europeo (desde el socialismo científico al anarquismo) (...) se apropian**

⁶⁶ Ibíd. p. 169

⁶⁷ Ibídem, p. 177

además de una perspectiva de lucha y esperanza y de una confianza mesiánica en la victoria final". Esta llamada politización del pueblo- prosigue Sánchez- que es una vez más reafirmada por el mismo autor cuando señala más adelante que: los nuevos partidos y la reanudación de los partidos históricos conlleva (...) un importante cambio en lo político. Se trata de una transformación comprobable en los discursos y en los programas partidarios de la época: se empieza a vincular explícitamente lo político a lo social y a los intereses de los diferentes sectores. El advenimiento de los nuevos sectores va acompañado en un cambio de la concepción de lo social y en el modelo del proceso de información respectivo: la división de la sociedad en clases se incorpora como dato de la realidad, los diferentes partidos de la época podían diferir en la interpretación pero no en el reconocimiento de los hechos".⁶⁸ Con esta fuente podemos decir que el pueblo pasó a tener un papel importante dentro de la política chilena, ya que se le reconoció dentro de los partidos políticos de la época, incluyéndolos en los cambios que se hizo a los programas políticos, lo que nos lleva a concluir que la clase obrera tiene ya una representación real e importante en la escena política de Chile de principios del siglo XX.

Por supuesto la cúpula de poder de la época trató de no dar mucha importancia a este movimiento y trataron de explicar este fenómeno como un hecho aislado y sin ningún peso político, y no lo vieron como un peligro para ellos. De hecho la elite vio a estos manifestantes como delincuentes y que solo buscaban el desorden público. Eso es una visión más bien cómoda de los hechos ocurridos por parte de la elite, sin reconocer el importante avance que ha tenido el bajo pueblo, y hay que decir que fue una evolución sistemática, progresando desde la segunda mitad del siglo XIX hasta principios del siglo XX, lo que fue, en palabras de Gabriel Salazar, una politización autónoma del movimiento popular, que permitiría al bajo pueblo participar en un espacio que permanecía exclusivamente para la oligarquía chilena. La visión que tiene Salazar de este

⁶⁸ Sánchez Toro, Luis. Obligados a ser hombres y vestir como soldados. Antecedentes históricos de la obligatoriedad militar masculina, para la ley de 1900. óp. cit. p. 16

fenómeno social es que aquí ***“radica la verdadera esencia de la cuestión social, en la intromisión del factor social en el juego de la política, figura hermética hasta ese momento a toda nueva participación”***.⁶⁹

La intromisión de los sectores populares en la política chilena viene desde muy temprano en nuestro país, desde 1850, y posteriormente se vio reforzada con instituciones como la Sociedad de la Igualdad, que cimentaron el camino que llevaría a los sectores populares a tomar conciencia de su condición y luchar por sus derechos. Fueron los partidos liberales los que dieron apoyo a los sectores populares, pero con el correr de los años fueron independizándose y ya para la primera década de 1900 era una fuerza que difícilmente podía ser obviada por la burguesía. De hecho, Grez Toso, nos dice que después de la desaparición de la Sociedad de Igualdad se produce la gestación de un nuevo tipo de liberalismo, distinto al político-partidista dirigido por las elites, al cual llama “liberalismo popular”, pensamiento que encontró en el movimiento mutualista un espacio fértil para germinar⁷⁰. Bajo este nuevo movimiento podemos encontrar las primeras aspiraciones que buscaban reivindicar su posición en la sociedad, tales pretensiones eran: la protección de la industria nacional, la abolición o reforma al servicio en la Guardia Nacional, la educación o ilustración del pueblo, aspiraciones genéricas y mejoras en las condiciones de vida del bajo pueblo.

Como vimos anteriormente todas las manifestaciones y agrupaciones populares que aparecieron a partir de la segunda década del siglo XIX estuvieron bajo el alero de los sectores liberales de la política chilena y funcionaban en pro de las demandas y conveniencias de la oligarquía liberal. Pero a medida que los movimientos comenzaron a tener mayor conciencia social fueron requiriendo una mayor participación dentro del escenario político del país, ya que veían que las soluciones que tanto anhelaban no se concretaban y cada vez más se estaban hundiendo en la miseria que lamentablemente el pueblo vivía. Es en este contexto, y debido a la presión que ejerció el movimiento popular, que las posturas dentro

⁶⁹ Ibíd. p. 16

⁷⁰ Ibídem, p. 17

de la elite liberal se radicalizan y en 1887 se dividieron y se formara el Partido Democrático.

La importancia del Partido Democrático radica en que fue el punto de partido para una verdadera revolución dentro de un escenario político dominado por sectores conservadores que poco tenían que ofrecer para solucionar los problemas de las clases sociales más desprotegidas de la sociedad, los pobres. Lo relevante que tiene la creación de este partido es que tiene una fuerte base popular, nacida del deseo del pueblo a tener una mejor calidad de vida y frenar los abusos que los poderosos cometían en contra de su propio pueblo. Otro punto a tomar en consideración es que es el Partido Democrático el que da paso a que se forme más adelante el Partido Socialista, de gran relevancia en la vida política de nuestro país.

Pero la creación de este nuevo partido político no fue vista con buenos ojos por la oligarquía chilena, que sentían que en nuestro país podía surgir la semilla del comunismo, que, según ellos, destruía las democracias de los países en que irrumpía. Sánchez Toro hace el siguiente análisis de los hechos acaecidos a finales del XIX: *“la aparición de este nuevo partido político no dejó de causar resquemor entre los miembros de la elite oligarca, despertando la desconfianza y el temor de los límites de la llamada cuestión social. Surge el rechazo profundo a la posible aparición del germen socialista, conocido como el destructor del orden social y de la propiedad privada. Pero tales temores, por lo menos en materia política, encontraron poco asidero, ya que la estructura parlamentaria era poco viable al despliegue de los intereses de estos sectores, más bien los miembros del partido demócrata se veían atrapados y anulados en la redes del parlamentarismo oligarca. Este hecho dio pie a la aparición de núcleos populares alternativos a dicho partido que respondían a la necesidad que tenía la clase obrera de afirmar su autonomía, con un proyecto político propio”*.⁷¹ Ante esta maraña de acontecimientos y la apertura, y llegada, de nuevos pensamientos e ideologías, posibilitaron la aparición de agrupaciones anarquistas, con prácticas políticas que diferían de las que se realizaban comúnmente en Chile, que tenían un proyecto

⁷¹ Ibíd. p. 18

político innovador, y que buscaban soluciones rápidas y concretas para la población pobre de nuestro país, en pocas palabras, reivindicaciones sociales. Otras asociaciones nacieron, como lo fue el Partido Obrero, el Centro social Obrero, la Unión Socialista y la Agrupación Fraternal Obrera.

La aparición de estos nuevos grupos políticos que vinieron a agitar las aguas de la política chilena dominada por la oligarquía causó molestia y temor dentro de la misma, viendo el extremismo de las nuevas propuestas, las cuales fueron nombradas anteriormente, y que provenían principalmente de los grupos más radicales, que fueron los anarquistas y socialistas. Es por eso que la elite trato por muchos medios de frenar esta nueva conducta, impidiendo que los jóvenes chilenos se inclinaran por estas nuevas corrientes ideológicas, que aportaban soluciones demasiado radicales para solucionar los problemas que aquejaban al grueso de la población. Incluso los liberales temían por los grupos que ellos mismos habían apoyado en un principio, que actuaban bajo las órdenes de ellos mismos, pero que ya se estaban independizando de ellos y estaban actuando de manera autónoma y saliéndose de los límites que los liberales le habían impuesto. En un artículo de El Mercurio del año 1905 se imprime un discurso que incita a los jóvenes a desistir de estas ideas y asegurando que estas “pasiones” se apaciguarían con el correr de los años y en su madurez se darían cuenta que el tirano que veían en su juventud se convertiría en un estadista correcto cuando vieran con claridad los mecanismos que tiene el Estado para gobernar.

“En esa época de la vida, formamos en los partidos avanzados y, con la palabra o con la pluma, atacamos duramente a los conservadores, no vemos en sus actos sino espíritu retrógrada y en sus organizaciones unidas a la iglesia, nos parece la forma odiosa en que el pasado se mantiene. Pasan los años, se calman las pasiones heredadas, en nuestros días no hai verdadera lucha doctrinaria, se agranda la inteligencia por el estudio, el corazón se modifica por los efectos reposados y las cosas de la vida. Se ve que aquellos hombres tenidos por tiranos e ignorantes, son los elegidos por ese fenómeno natural y feliz que dijimos, por esa fuerza del pasado que se

va retirando lentamente para que sea armoniosa la manera de la civilización. Entonces los tiranos aborrecidos e insultados en la primera juventud, los representantes de un culto que la ciencia cree imaginarles, todo esto, sino lo aceptamos, vemos la profunda razón que todo esto tiene, y –por encima de los rencores dejados por los autos de fe- se aparece la obra de salvación que tales elementos realizan. Dentro de los partidos avanzados, el ardor combativo de los jóvenes no puede entonces substraernos a la administración de los Uranos y el respeto de las creencias que por más de mil años ha sido la forma de la conciencia humana. Por eso no es raro a periodista de la administración de Montt, hacen elojios de Juan Carlos Gómez –defensor del principio de autoridad- saludan la urna en que pasan los restos de Carlos Walker Martínez, ese monje civil, ese sostenedor intransigente y absolutos de los dogmas católicos.”⁷²

Lamentablemente el espectro de votantes era muy reducido y beneficiaba a los sectores altos de la sociedad, dejando en la marginalidad a los pobres, los campesinos, obreros y mineros de Chile. Hay que decir que en un principio la calidad de ciudadano solo era dada a los hombres que percibían cierta cantidad de dinero como renta y además saber leer y escribir y tener una edad mínima, pero a partir de 1870 se inició una reforma en los requisitos para el electorado, dejando votar a los varones alfabetos y mayores de edad. Pero hay que decir que con esta reforma solo tenían cabida en el espectro electoral un 50 por ciento aproximadamente de la población que podía votar, dejando muy pocas posibilidades a las masas populares de realizar un cambio radical y así de una vez remediar su difícil situación en la sociedad.

En resumen podemos concluir que fue la insensibilidad de la burguesía chilena la que perjudicó seriamente a las clases sociales bajas, dejándolas desamparadas, no interviniendo en el empresariado para que mejorara las condiciones laborales y no promoviera un aumento en el salario de los obreros y

⁷² El Mercurio. Viernes 13 de Octubre de 1905. p. 5. En Luis Sánchez Toro. Obligados a ser hombres y a vestir como soldados. Antecedentes históricos de la obligatoriedad militar masculina, para la ley de 1900. Seminario para optar al grado de licenciado en historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. 2006. p. 21

mineros. Además está la incapacidad de las elites para responder ante el cambio dramático que se presentó en la ciudad luego de la llegada en masa de campesinos que buscaban en ella nuevas oportunidades, dejándolos vivir en condiciones miserables, en cuanto vivienda, higiene y salubridad. Todo esto provocó un gran malestar en los sectores populares y llevó a que estos lucharan por sus derechos y esto se manifestó en la creación de grupos como la Sociedad de la Igualdad, el Partido Demócrata que luego da paso a la creación del Partido Socialista, huelgas y manifestaciones populares.

Así este fenómeno social fue estudiado por muchos intelectuales de la época, publicando diferentes visiones sobre este hecho que provocó un verdadero sismo en la política chilena. La cuestión social se convierte en el medio en que las masas populares son tomadas realmente en cuenta y se convierte en un punto relevante dentro de los programas de los partidos políticos que vieron con temor este alzamiento del pueblo en busca de mejores condiciones laborales y mejorar su calidad de vida, cambiando radicalmente el camino histórico que seguiría Chile.

2.- El Ejército Educador

El servicio militar obligatorio se encontró con el problema de que para conseguir entrenar soldados de una manera adecuada necesitaba nivelar la educación de los conscriptos, puesto que el grueso que lo componían provenían de los estratos más bajos de la sociedad, los cuales carecían de educación, al nivel de no saber leer ni escribir, por lo que dificultaba en sobremanera la instrucción militar.

La existencia del servicio militar obligatorio no estuvo exenta de críticas, principalmente de los anarquistas y los socialistas, que se oponían a esta militarización de los sectores populares, ya que rechazaban la guerra, la militarización y la utilización de las Fuerzas Armadas en las actividades de resguardo del orden público.⁷³ Esto trajo consigo una evasión de la conscripción por parte de las masas populares, que estaban, y como lo explicamos anteriormente, muy influenciadas por el socialismo y anarquismo. Como consecuencia el pueblo mostró poco interés por inscribirse para realizar el servicio militar y un gran número de estrategias para evadirlo.

La disputa de si el servicio militar era bueno o malo para la sociedad se llevó a cabo a través de publicaciones, como diarios y revistas, donde cada bando exponía sus puntos de vista. Los periódicos obreros convocaban a los jóvenes a no inscribirse en el servicio militar, argumentando que en el ejército había prácticas deshumanizadoras y existía un “servilismo abyecto”. El impacto que se produjo en las masas populares debió ser fuerte, ya que el Ejército tuvo mucha dificultad para llenar las plazas que el gobierno concedía anualmente.

Los anarquistas atacaron sin piedad la conscripción obligatoria, combatiéndola sin tregua y haciendo siempre un llamado a no ingresar a las filas de la conscripción. De hecho en muchas publicaciones declararon que era mucho mejor invertir el dinero que se gastaba en el servicio militar obligatorio en construir

⁷³ Carlos R. Maldonado P. Servicio Militar en Chile: del “Ejército Educador” al modelo selectivo. op. cit., p. 46

y mantener escuelas, como también crear más talleres para la educación de los estratos bajos de la sociedad.

Los militantes socialistas también tenían que aportar en toda esta lucha que se dio entre los militares y sus opositores, poniendo en duda la existencia de esta institución, y a la vez criticando duramente al servicio militar obligatorio, diciendo que el muchacho que entraba al ejército entraría a un antro del vicio y las perversiones, siendo ningún aporte para la sociedad. Como ejemplo de este ataque tenemos lo siguiente: *“Una muestra típica del discurso obrero contra las Fuerzas Armadas se encuentra en un editorial titulado “Al soldado”, firmado por la Federación Obrera de Santiago, donde se afirmaba que el cuartel es un antro del vicio y del crimen. “Desde que ingresaste al cuartel y te pusiste la casaca, eres materia dispuesta a obrar como un instrumento mecánico, a echarte en tu cerebro los preceptos más odiosos de la disciplina militar “Vencer o Morir”, “Obediencia y sumisión”. “La Patria, ese monstruo sanguinoliento, ignominioso y oprobioso que ha sido menester inmolar millones de vidas en holocaustos horrendos para rendirle tributo al monstruo insaciable que no se ha hartado en los veinte siglos que tiene de vida”. Se termina llamando al “hermano soldado” para que reconozca ya, que “es la hora que esos que te mandaron a consumir los nefastos crímenes con tus hermanos de Iquique, Tocopilla, Valparaíso, Punta Arenas, San Gregorio, Lota y Santiago, son tus verdaderos enemigos, ellos son los que te explotan a ti como a tus hermanos, a esos deberías de apuntar las carabinas...”⁷⁴*

Todas estas reacciones anti servicio militar hay que enmarcarlas dentro de un proceso más global, en donde existía un duro enfrentamiento entre el gobierno y la clase obrera, lo cual trajo consigo represiones y cruentas matanzas para acallar al pueblo que con mucha justicia exigía mejoras laborales y sociales. Además hay que tener en cuenta que había en Chile un profundo clima antibelicista y que buscaba conseguir que una nueva guerra estallara, estamos hablando de la crisis fronteriza que se desarrolló entre los años 1898 y 1902. Además se le consideraba al servicio militar como un encierro involuntario, donde

⁷⁴ Ibíd. p. 54

se les disciplinaba con mucha rigidez, y eso era inadmisibles, tanto para anarquistas, comunistas y socialistas.

En la década de los treinta esta oposición comienza a decaer y obedece a un hecho muy particular: la participación política que comienza a tener la izquierda en el sistema político. Cuando una facción llega al poder siempre se vuelve conservador, y esto fue lo que le ocurrió a los partidos de izquierda que comenzaron a sacar una tajada de la torta, llegando incluso a defender a las Fuerzas Armadas y al servicio militar obligatorio.

Pasando a la postura de los militares, esgrimían varias razones para defender la incorporación del servicio militar obligatorio en la sociedad. Las tres principales eran de orden militar, moral y social. La primera razón, la militar, se basaba en una concepción belicista del ser humano, en donde la guerra era un fenómeno natural y ayudaba a mejorar la civilización humana, ya que para construir había que destruir. Por eso el país tenía que estar preparado para una eventual guerra y adaptar a la sociedad para enfrentar de manera adecuada un posible ataque enemigo. Hay ejemplos que pueden graficarnos de una mejor manera la idea anterior: *“Yo creo que las guerras son una necesidad determinadas por inconocidas leyes de equilibrio (...) la guerra es una obra de construcción como cualesquiera otra, y tal vez más difícil e interesante que todas como que es de construcción de naciones; y si es verdad que destruye, es preciso no olvidar que a veces para construir se necesita destruir”*.⁷⁵

Otro punto a considerar dentro de este planteamiento es que el país teniendo un ejército bien preparado y poderoso podría disuadir a los enemigos a enfrentársenos y así evitar una guerra, y los altos costos que ello conlleva. La argumentación de esta idea se ve reforzada por las guerras anteriores que se libraron y por los conflictos limítrofes que estaban en pleno desarrollo y amenazaban con explotar en una guerra; además estaba en evidencia el fracaso que tuvo la Guardia Nacional como ente protector, debido a las fallas que se explicaron anteriormente. Maldonado cita a un oficial de la época aclamando por

⁷⁵ Teniente coronel Enrique Ortiz Wormald, **La guerra**, Santiago, 1915, pp. 63 y 91. Cita obtenida de: Carlos R. Maldonado P. Servicio Militar en Chile: del “Ejército Educador” al modelo selectivo. (tesis). op. cit., p. 47

una mejora sustancial de la calidad de educación que se impartiera a los soldados: *“No señores, ha pasado el tiempo de los ejercicios dominicales en los cuales bastaba dar un giro i una carga para dar título de soldado. La ciencia y el arte militar moderno, han alcanzado a los ejércitos en sus muchas manifestaciones y ellas piden para cumplir sus principios, soldados instruidos con dotes i medio especiales, cualquiera que sea el arma en que se sirva: artillería, caballería, infantería o ingenieros”*.⁷⁶

Enrique Brahm García, profesor que ha estudiado a fondo el pensamiento del Ejército chileno, plantea que esta postura esta poderosamente influida por corrientes europeas y las teorías militares que allí se generaban, entre las cuales encontramos la siguiente: *“la cientificidad de la guerra derivada de una interpretación seudoclausewitziana, la idea de la inevitabilidad de las mismas, el concepto de nación en armas en sus derivaciones como son la insistencia en la necesidad de introducir y extender al máximo el servicio militar obligatorio y el de vivir preparados para la guerra”*.⁷⁷ Con esto podemos deducir claramente de donde obtenían tales pensamientos los militares de principios del siglo XX.

En el plano moral encontramos la siguiente argumentación. Para los militares los vicios habían corrompido a los estratos bajos de la sociedad y entendían que ellos tenían la misión de remediar en parte este mal, por medio del servicio militar obligatorio, lugar en el cual el chileno debía aprender las normas básicas para comportarse en sociedad, eliminar los vicios y cambiar el carácter de ellos. Por lo tanto, su misión era la de moralizar y disciplinar a las masas populares, y eliminar de raíz la prostitución, alcoholismo y la delincuencia, además de asegurar una obediencia a las autoridades, tanto del ejército como las autoridades civiles.

Con esto se puede decir que el individuo que cumplía con el servicio militar estaba apto para desenvolverse en la sociedad, ya que el ejército se encargaba de transformar a hombres en estado casi de barbarie, según la percepción castrense,

⁷⁶ *Ibíd.* p. 48.

⁷⁷ Enrique Brahm García. *Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno, 1885-1940*. Universidad Católica de Chile. N° 25. Santiago, 1990. p. 37.

en un ciudadano capaz de vivir pacíficamente en la ciudad, rigiéndose por las normas que impone la burguesía.

El efecto que provocó en los conscriptos la educación moral no estuvo muy alejado de los objetivos que se propuso el ejército chileno, ya que los hombres iletrados que entraron se convirtieron en personas que tomaron conciencia de su situación y su rol en la sociedad. Esto lo podemos ejemplificar con lo siguiente: *“Dentro de los sectores sociales que tuvieron resistencia a las prácticas del reclutamiento obligatorio se encontraban los latifundistas, quienes, además de verse privados por un tiempo más o menos largo de su fuerza de trabajo, veían con recelo la evidente transformación con la que volvían –si llegaban a hacerlo– los jóvenes campesinos, que habían partido generalmente analfabetos, sin ningún contacto con la ciudad y otros lugares donde existían relaciones laborales más justas, y privados de acceder a los más rudimentarios elementos de la cultura y civilización”.*⁷⁸

Porcentaje de Conscriptos Alfabetizados durante el Servicio Militar Obligatorio en cinco años escogidos.⁷⁹

Año	Contingente Alfabetizado
1901	45%
1905	67%
1910	67%
1915	90%
1919	90%

⁷⁸ Carlos R. Maldonado P. Servicio Militar en Chile: del “Ejército Educador” al modelo selectivo. op. cit., p. 49.

⁷⁹ *Ibíd.* p. 49.

Los militares también propusieron establecer como una razón que el servicio militar cumplía una misión social. El pensamiento castrense explicaba que los soldados eran todos tratados por igual, recibían las mismas ordenes, tenían los mismos deberes y derechos, en resumen las diferencias sociales no existían dentro del cuartel. Por tanto, *“el cuartel es la escuela democrática por excelencia, en él no existen diferencias de castas ni fortunas; ahí se encuentra la verdadera igualdad y el yunque donde se forja y modela el carácter, la personalidad y la disciplina moral del ciudadano”*.⁸⁰

Es que recordar que la ley del servicio militar obligatorio se enmarca en un proceso mucho más grande, la cuestión social. Por lo tanto, los militares se fijaron en este suceso y argumentaron que en el cuartel se vivía la igualdad, los soldados no son discriminados por su condición social ya que todos sirven a un bien común, la defensa de la patria. De hecho los militares se sentían en la obligación de proteger a los estratos más desprotegidos de la sociedad por que entendían que eran una de las pocas instituciones que no estaba corrompida por luchas de poder, de dinero, etc. El siguiente testimonio grafica claramente lo anteriormente escrito: *“El Ejército, por su origen, por su naturaleza y por su afinidad, es y debe ser esencialmente nacionalista; como fin, tiene el sostenimiento y conservación de la patria; y como medio él fortifica y mejora las razas, desarrollando sus condiciones más viriles; da a los hombres la confianza en sí mismos y la conciencia de su propio valer, haciéndolos aptos para la lucha de la vida, él inculca y mantiene las virtudes de orden, sobriedad y disciplina social tan esenciales en toda organización social. En el Ejército florecen las más nobles cualidades de los pueblos”*⁸¹.

⁸⁰ Mayor Víctor Molina Pino, “El Ejército y función social de acuerdo con la necesidad de capacitar al individuo en un oficio, que le permita desempeñarse en forma eficiente al ser restituido a la sociedad civil”. Memorial del Ejército. Santiago. Septiembre-octubre. 1935. Citado por Carlos Maldonado Prieto, El Ejército chileno en el siglo XIX. Orígenes del “Ideal Heroico”, Santiago, 1986. p. 50.

⁸¹ Teniente Eurípides Márquez. Memorial del Ejército de Chile Santiago. 1935. Citado por Carlos Maldonado Prieto. Servicio Militar en Chile: del “Ejército Educador” al modelo selectivo. op. cit., p. 50.

Pero el problema que nunca pudieron solucionar fue el poco o nada de interés que mostraban los sectores altos de la sociedad por integrarse al servicio militar obligatorio. Todo el discurso de la igualdad queda en cero en este punto, ya que la ley militar había creado los oficiales de reserva, exclusivamente para que los jóvenes de la burguesía cumplieran con el servicio militar obligatorio, sin mezclarse con los pobres. Entonces el discurso de igualdad solo se queda en el papel, ya que dentro de la institución se producen las mismas barreras que separan a las clases sociales bajas y altas.

Y por último encontramos el deber social del ejército de proteger a los ciudadanos de las corrientes como el anarquismo, socialismo y comunismo, todas estas son dañinas para el alma humana, y que incitan a que los individuos a revelar en contra de las autoridades, en forma desproporcionada, por que los militares reconocían que la burguesía estaba despreocupada y solo generaban recursos para ellos mismos, dejando en las más deplorables condiciones a los campesinos, obreros y mineros. Es por eso que el Ejército chileno sentía que tenían la misión de proteger a las masas populares.

Carlos Maldonado dice al respecto: *“La esencia del discurso militar se basaba en el concepto de que el Ejército es la reserva moral de la Nación y, por lo tanto, el garante y bastión de todo su desarrollo; se le atribuyó asimismo el carácter exclusivo de representación del alma chilena. La literatura militar es diáfana en este sentido: Un general llegó a decir que “el pueblo en los cuarteles es la Nación armada, es la fuerza y, naturalmente, de hecho, reside en ella la real soberanía”.*⁸²

Los militares tomaron muy en serio su papel dentro de la sociedad, asumiéndose como un rol sumamente importante, como una especie de pastor para sus ovejas, rectificando el mal camino que estaban tomando las masas populares que estaban siendo influenciadas por corrientes extranjeras, que nada tenían que aportar y solo destruían la institucionalidad establecida, dominada por la burguesía chilena, y también asumiendo un rol educador en la sociedad, alfabetizando a la mayoría de los jóvenes que entraban al servicio militar

⁸² *Ibíd.* p. 50

obligatorio, llegando en 1919 a un 90% de alfabetización. Es importante recalcar que el Ejército se encargó de dejar claro que las razones por lo cual las masas populares debían ingresar a los cuarteles a rendir el servicio militar obligatorio no eran exclusivamente de carácter militar, sino que ellos entendieron que la institución cumplía con la misión de moralizar a la población, inculcándoles valores que les permitieran desenvolverse de buena manera en una sociedad cada vez más avanzada y moderna; y por otro lado trató de cambiar, de proteger a la sociedad de la amenaza comunista, socialista y anarquista. Podemos concluir que el Ejército chileno se ocupó, a través del servicio militar obligatorio, de civilizar a una porción de las masas populares en pro de la burguesía chilena, que veía con temor la amenaza del anarquismo y socialismo, a la vez que despreciaban las costumbres “inmorales” de este sector, por lo cual el servicio militar le ayuda un poco en solucionar este problema.

Conclusión

Desde la independencia, Chile buscó articular un ejército competente, que en un principio su objetivo era asegurar la emancipación de la Madre Patria, pero con el correr de los años lo cambia, ahora perseguía consolidar sus fronteras y la obtención de nuevos territorios que beneficiaban la economía del país. También se utilizó al ejército para solucionar problemas internos que desembocaron en cruentas guerras civiles.

Al finalizar el proceso de emancipación las elites locales buscaron perfeccionar el ejército, y por ello miraron hacia Europa, importando el modelo francés, el cual obtuvo muy buenos resultados, como ejemplo tenemos las dos guerras ganadas en las que participó Chile, la Guerra Confederación Perú-Boliviana y la Guerra del Pacífico. Pero los dirigentes del país se dieron cuenta que el ejército se encontraba en pésimas condiciones, al extremo que se llegó a decir que Chile obtuvo la victoria solo por que las fuerzas enemigas se encontraban en peores condiciones. Es por eso que la burguesía mira nuevamente hacía Europa buscando un ejército poderoso al cual emular, y lo encuentra en Prusia, que se convirtió en potencia militar en el continente europeo luego de derrotar a Francia en la Guerra Franco-Prusiana.

El modelo militar prusiano es el nuevo objetivo de los dirigentes chilenos, es por eso que mandan agentes a hacer los contactos para que una delegación se instalara en nuestro país y profesionalizara al alicaído ejército patrio. Es en este contexto cuando arriba a Chile el militar prusiano Emil Körner, gestor de la profesionalización del Ejército de Chile.

En consecuencia de lo investigado en este trabajo concluimos que la intervención de la misión germana produjo un cambio radical en la estructura de las Fuerzas Armadas de Chile, transformando substancialmente su mentalidad, su estructura, las tácticas militares y por sobre todo la educación que se impartía en la Escuela Militar y, posteriormente, en el servicio militar obligatorio.

El servicio militar obligatorio fue una de las reformas más importantes que realizó en el ejército, ya que no solo fue una intervención a la institución militar, sino que intervino directamente en la sociedad, principalmente en las masas populares, que fueron obligados a servir en armas en pro de la defensa de la patria. El servicio militar buscó adiestrar hombres para convertirse en soldados competentes, aptos para la lucha, y así formar un ejército de primera clase. Pero también se preocupó de brindarles a los conscriptos educación básica, ya que se consideraba que para que un hombre se convirtiera en un buen soldado por lo menos debía saber leer y escribir. Esto provocó un cambio en la mentalidad de los conscriptos y en la manera de ver el mundo en que estaban insertos. Pero hay que recordar que la implementación del servicio militar coincide con la cuestión social, fenómeno que estaba destinado a cambiar radicalmente a la sociedad chilena, sobre todo en los estratos bajos, que debido a las miserables condiciones en que vivían y la insensibilidad de la clase dirigente, buscaron por sus propios medios soluciones, y ello conllevó a una transformación de las masas populares, que ahora estaban conscientes de sus derechos.

Si bien los cambios fueron sustanciales, y comprobables en el papel, estos aún no han sido palpados en la realidad para la cual fueron ideados, desde hace más de 200 años que nuestro país no participa en un enfrentamiento bélico, las únicas intervenciones de las cuales se puede hacer memoria es en la Guerra Civil de 1891 y en los lamentables sucesos acaecidos el 11 de septiembre de 1973, aparte de eso, en la actualidad, contingente chileno ha servido como apoyo para las tropas de paz de la ONU en lugares como Haití, pero defendiendo los colores patrios no se ha presentado la oportunidad aún, y para ser sinceros, ojalá no se dé jamás la oportunidad de comprobar si las reformas a la que se vio expuesto nuestro cuerpo militar van más allá de un cambio en las tácticas, los uniformes y las marchas.

Bibliografía Básica

Fuentes

- El Guardia Nacional. Artículo: “Ante el conflicto con Argentina”. 11 de Julio de 1898
- Memorial del Ejército de Chile. Año XIX. 1924
- Revista Militar chilena. Estudios Militares, desde Verden, a 13 de Julio de 1896.

Bibliografía

- Acuña, M. y Herrera, L. Napoleón Bonaparte, un antes y un después de la guerra. (tesis). Universidad del Bío-Bío, Facultad de Educación y Humanidades. 2008.
- Álvarez Veloso, David. Servicio Militar Obligatorio en Chile, Perfil del Soldado y Costo Fiscal. Serie de documentos de trabajo. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. 2005
- Bonnefon, Charles. Historia de Alemania, 2^a ed. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile. 1942
- Citino, Roberto. La manera alemana de la guerra: De la guerra de los 30 años al Tercer Reich, Kansas University Press. 2005
- Collier, Simon. Historia de Chile 1808-1994. Cambridge University Press. Cambridge. 1998
- Cordero, Fernando. Servicio Militar Obligatorio y relaciones cívico-militares en América Latina. Artículo. Revista Nueva Sociedad. Santiago. 1989
- Correa, Sofía. Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-holt, Claudio Rolle, Manuel Vicuña. Historia del siglo XX chileno. Editorial Sudamericana. 2001
- Foucault, Michel. Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo veintiuno editores Argentina, 2002.

- Fulbrook, Mary. Historia de Alemania, Cambridge University Press. 1995
- Grez Toso, Sergio. De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile 1810-1890. Editorial DIBAM. Centro de investigación Barros Arana. Ediciones Ril. Santiago de Chile. 1997
- Jara, Álvaro. Guerra y sociedad en Chile, Santiago. 1981
- León, Leonardo. Reclutas forzados y desertores de la patria. El bajo pueblo chileno en la guerra de la independencia, 1810-1814. Pontificia Universidad Católica de Chile. Historia Vol. 35. 2002
- Maldonado, Carlos. El ejército Chileno en el siglo XIX, Génesis histórica del “ideal heroico”, 1810-1885, Centros de Estudios Miguel Enríquez. 1997
- Maldonado Prieto, Carlos y Quiroga, Patricio. El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico, 1885- 1945, Santiago, 1988
- Maldonado Prieto, Carlos. Servicio Militar en Chile: del “Ejército Educador” al modelo selectivo. (tesis). Ejército de Chile, Academia de Guerra. 1997
- Molina Luque, J. Fidel. “Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1970)”. Servei de Publicacions Universitat de Lleida, 2000
- Ramírez Necochea, Hernán. Antecedentes económicos de la independencia de Chile. Editorial universitaria. 1967
- Sánchez Toro, Luis. Obligados a ser hombres y a vestir como soldados. Antecedentes históricos de la obligatoriedad militar masculina, para la ley de 1900. Seminario para optar al grado de licenciado en historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. 2006.
- Sater, William y Herwig, Holger. The grand illusion: the prussianization of the Chilean army, University of Nebraska Press, 1999
- Silva, Juan Domingo. Prusianismo militar, poder y castigo corporal. Centro de estudios estratégicos. Universidad ARCIS

- Valentin, Veit. Historia de Alemania para los pueblos de habla hispana, Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1947